

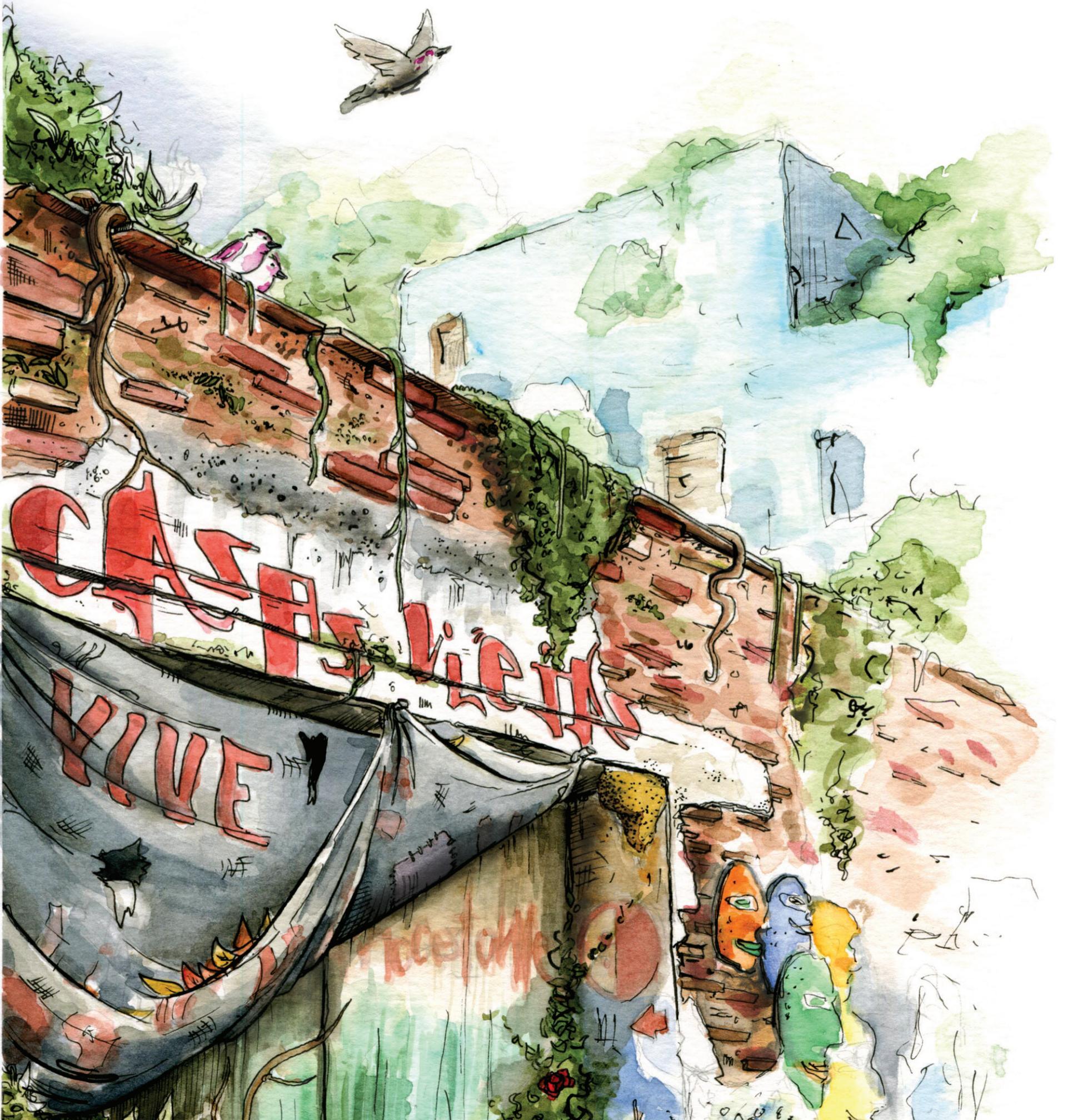
32 DEL 20 DE ENERO
AL 20 DE MARZO
2019

EL PERIÓDICO
TABERNARIO MÁS LEÍDO
DE SEVILLA

¡EL TOPO NO SE VENDE!
SUSCRÍBETE,
APOYA EL PROYECTO

WWW.ELTOPO.ORG
f topotabernario
t topotabernario

EL TOPO



EQUIPO TOPERO

Consejo de redacción:

Ana Jiménez Talavera, Óscar Acedo Núñez, Ángela Lara García, Mar Pino Monteagudo, Alex Peña, Jesús M. Castillo, Marta Solanas, Macarena Hernández, Juana Vázquez, Pastora Filigrana García, Luis Gallego, Ale, Luis Berraquero Díaz, Candela González Sánchez, Ricardo Barquín Molero, Aurora Medrano y Marta Medrano.

Equipo de revisión:

Juan Yepes, Tuche, Rosario de Zayas, Ana Becerra, Manuel Pérez, Candela González Sánchez, La Jose, Paelo, Eli Padial y Alex Duarte.

Diseño y edición gráfica:

Ricardo Barquín Molero.

EN ESTE NÚMERO TAMBIÉN TOPEAN

Portada: Alejandro Morales / behance.net/trafikantedecolores

Redacción: Rocío Ballesta, Lionel S. Delgado, Elisa Oteros Rozas, Bego Aramayona, Luis Berraquero, Francisco Sierra, Luis de los Santos, Mouha Mohamed, Óscar García Jurado, Cooperativa Gimnás Social Sant Pau, Candela García Campos, La Cúpula, Carlos de Castro, Insex, Elisabet Padial.

Ilustraciones: La Mari, Aurora Tristán, Arturo Salguero, Alej, Pedro Peinado, Nathalie Bellon Hallu, Inma Serrano, Concha Jiménez, Erick Alcántara, Antonio Copete, Natalia Menghini, Alex, Tomás Alejandro Candeas Martín, Lusía del Pino, Garrido Barroso.

Tirada: 1.000 unidades.

Depósito Legal: SE 2210-2013.

Licencia CC BY-NC-SA 3.0



Esta gran obra está sujeta a Reconocimiento-NoComercial-Compartirigual 3.0 Unported.

+ info: creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/deed.es_ES

Editan: Asociación El Topo Tabernario y Ecotono S. Coop. And.



EL TOPO Y EL USO DEL LENGUAJE NO SEXISTA

En El Topo somos todas personas, independientemente de lo que nos cuelgue entre las piernas. Por este motivo, optamos por hacer uso de un lenguaje no sexista. Algunos de nuestros artículos están redactados en femenino; otros, usando el símbolo asterisco (*), la letra 'x' o doblando el género (las/los). Se trata de un posicionamiento político con el que expresamos nuestro rechazo a la consideración gramatical del masculino como universal. Porque cada una es única e irrepetible, os invitamos a elegir el sexo/género con el que os sintáis más identificadas.

¿Y AHORA, QUÉ?

La Vieja Topa

EL TOPO practica un periodismo lento. Vamos despacio, sin urgencias, buscamos reflexiones pausadas sobre lo que sucede a nuestro alrededor y nos afecta realmente. En dos meses suelen pasar muchas cosas, algunas relevantes, otras no. Pero en estas últimas semanas ha sido tanto lo ocurrido que ni siquiera nos ha dado tiempo a reflexionar.

Nos acostamos un 2 de diciembre con unos resultados electorales que amenazan con cambiar a mucho peor nuestro modo de vida; conocimos un nuevo asesinato machista monstruoso de los que alimentan la carroña mediática (ha habido otros, pero interesaban menos); asistimos al crecimiento de las protestas del ecléctico movimiento de los «chalecos amarillos» en Francia; nos enteramos de cuántas personas desaparecieron el último año en la frontera sur... Algunos son episodios con principio y fin, otros suponen el inicio de un camino cuyo recorrido es una incógnita y en algunos casos una amenaza, sobre todo (como no) para las mujeres.

La extrema derecha ha irrumpido en el Parlamento andaluz, la explícita, la del caballo y los machos cabríos y encabronados, la que no tiene complejos y enseña el aguilucho si hace falta, la que exige sin tapujos que se acabe con una ley contra la Violencia de Género que les molesta. Vox tiene la llave del gobierno en Andalucía. Vox, el partido liderado por un individuo que presume de ir siempre armado con una pistola, cuyo secretario general es un exmilitar defensor de la españolidad de Gibraltar con una mirada que hiela la sangre y su portavoz andaluz un juez famoso por ser azote del feminismo y prácticamente negar la violencia machista. La pregunta es hasta dónde van a llegar.

De momento, el PP y su ansia por gobernar cuanto antes propone como solución salomónica ampliar las ayudas de la ley a los hombres víctimas de la violencia «doméstica» (sí, eso han dicho), a ver si se conforman y les dejan gobernar la Junta de una vez, C's solo piensa en su vicepresidencia, el PSOE se escandaliza y lo utiliza y Adelante Andalucía los acusa de cómplices de la violencia. Y mientras ellxs pelean por el poder, llega el primer asesinato machista del año añadiendo un nuevo nombre a la lista de casi mil mujeres a las que han matado sus parejas desde 2003. Mil mujeres asesinadas por serlo. Mil. La ley, conseguida después de muchas luchas y con muchas carencias, no la van a quitar, pero la amenaza ya ha llegado. El antifeminismo que representan ha salido del todo del armario. Han puesto cara, voz y partido a la reacción de cierta masculinidad ofendida ante el avance de la lucha feminista.

Y no van a parar porque somos el enemigo junto a migrantes y rompedorxs de la unidad de España. Da miedo, claro, pero no podemos amedrentarnos. Dice Rita Segato en una entrevista para Página12: «Ellos, por su reacción de alerta máxima, nos están diciendo la fuerza que tiene nuestro movimiento para hacer colapsar todos los tipos de asimetría de nuestra sociedad». La fuerza la tenemos y el impulso tomado por el feminismo en el último año debe servirnos de referencia, pero no será fácil. En estos dos meses han pasado más cosas, de algunas hablamos en este número, de otras no hemos podido y más de una nos ha hecho pensar, como el anuncio de las compañeras de Píkara de parar un tiempo su proyecto antes de que «les arrase». Y justo en este tiempo también nosotras hemos evaluado nuestro proyecto y, aunque la ilusión y las ganas siguen intactas, compartimos con Píkara la dificultad para sacar adelante un periódico autogestionado. Las cuentas no nos salen y necesitamos mucho más apoyo para continuar.

Con estos mimbres y en un momento en el que nos envuelve la incertidumbre y el miedo, no tenemos la respuesta a la pregunta planteada en el título, ni siquiera en lo referido al propio Topo, pero creemos firmemente que hacen falta medios como el nuestro, sin miedo ni presiones por llamar a las cosas por su nombre. Tenemos muchos retos por delante, quizá demasiados, pero también tenemos la fuerza. ●



AUTOMOCIÓN, BUROCRACIAS Y LUCHAS DESDE ABAJO

Jesús M. Castillo • Equipo de El Topo

Mucha gente que vive en Sevilla no sabe que en su ciudad hay una fábrica de la multinacional Renault en la que trabajan unas 1300 personas (unas 300 eventuales) que producen cajas de cambio. Como en muchos otros centros de trabajo, la plantilla de esta fábrica se ha autoorganizado en sindicatos frente a la explotación del empresariado. A finales de 2018, se convocaron huelgas a petición de la plantilla en asamblea. La primera de estas huelgas fue de 4 y 8 horas con concentración en la puerta de la factoría, y la segunda de 8 horas con manifestación por el barrio de San Jerónimo, junto a la fábrica. Desde la sección sindical de CGT en Renault-Sevilla nos comentan que los motivos que les llevaron a la huelga fueron el «incumplimiento en materia de salud laboral: techos de amianto sin intención de quitarlos; las temperaturas de las naves donde trabajamos están fuera de toda normativa, nos asamos en verano y nos pelamos en invierno; los suelos llenos de aceite que son auténticas pistas de patinaje; ritmos de trabajo insoportables... ¡Hay compañeros que trabajan corriendo!». Además, sufren «humillaciones por parte de los mandos». Por si esto fuera poco, había desacuerdo entre la plantilla y la empresa en «la organización de descansos en turnos, sobre todo en los de la noche que no facilitaban la conciliación familiar».

Desde CGT se critica a las burocracias de CCOO y UGT por no ofrecer suficiente información desde la presidencia y secretaría del comité de empresa, y por «ponerse al lado de la empresa haciéndole el trabajo, malogrando el camino de la unidad, partiendo las jornadas de huelga». Las movilizaciones han conseguido algunos avances pero «por parte de CGT las movilizaciones hubieran seguido hasta conseguir totalmente las reivindicaciones; aunque visto el seguimiento desigual de la misma plantilla que pidió las movilizaciones, no queremos sacrificar a los que sí

las secundan». Y es que «la unidad de la plantilla se mantuvo hasta que los burócratas de UGT y CCOO pidieron a sus afiliados desmovilizarse argumentando que no era el momento de llevar a cabo las huelgas que sus propios afiliados pedían».

Estas huelgas parciales recibieron «apoyo de otros centros de trabajo, como los de Renault en Valladolid y Palencia, EADS CASA en Sevilla, diferentes centros de *telemarketing*, otros sindicatos de clase y asociaciones vecinales». Desde la sección sindical de CGT se intentan superar a las burocracias sindicales con la autoorganización desde abajo de forma asamblearia y combativa. Además, promueven que se amplíe la solidaridad desde otros centros de trabajo, los barrios y los movimientos sociales de Sevilla.

Son muchos los retos a los que se enfrenta el sector de la automoción en un siglo XXI en el que el cambio climático se agrava cada día. Desde la sección sindical de la CGT ven venir una gran reconversión del sector hacia coches eléctricos y temen la pérdida de puestos de trabajo por «la automatización masiva de las fábricas». «Nos tememos que haya despidos masivos y que algunos sindicatos hagan su agosto con los ERE». Este contexto cambiante genera incertidumbre en las plantillas: «hace años el gasoil era supercontaminante; a renglón seguido se subvencionó para que se vendiera, y actualmente se decantan por el coche eléctrico que podría derivar en la destrucción de miles de puestos de trabajo». En un contexto capitalista donde priman los beneficios de unos pocos por encima de la calidad de vida de la mayoría y el medio ambiente, los avances tecnológicos no son neutros, «estas son las virtudes de las nuevas tecnologías, nada que ver con el medio ambiente, se trata de dinero puro y duro». Un futuro lleno de contradicciones y de oportunidades que desde la CGT en Renault-Sevilla enfrentan organizando desde abajo para el mantenimiento de sus empleos y la mejora de sus condiciones laborales.

Tenemos por delante grandes retos a la hora de acabar con la alienación laboral, repartir riquezas, conservar nuestro entorno y gestionar democráticamente nuestra sociedad, incluyendo el uso de los recursos naturales y la organización de nuestras ciudades y el transporte. Establecer puentes entre las luchas laborales en sectores claves de la economía y los movimientos ecologista, vecinal y otros movimientos sociales es fundamental para avanzar en estos retos. ●

“

Son muchos los retos a los que se enfrenta el sector de la automoción en un siglo XXI en el que el cambio climático se agrava cada día

VÓMITO POR COLMATACIÓN

Rocío Ballesta Meichsner

A pocos días de entregar el artículo he decidido borrarlo y empezar de nuevo, porque la rabia y la impotencia se me acumulan y me revuelven la úlcera y las entrañas. A estas alturas se habrá escrito y dicho todo sobre el tema, incluso se habrá olvidado como pasa siempre, pero o vomito o reviento por colmatación.

Y no puedo más porque es asqueroso y rastrero que entre nuestras muertas haya asesinadas de primera y asesinadas de segunda. Me duele la muerte de Laura Luelmo, como la de cualquiera de las casi mil asesinadas por el terrorismo machista que llevamos en nuestra filas desde que se hacen «recuentos». Pero también me siento manipulada y estafada por este sistema patriarcal, por la justicia machista, por los políticos, por los miserables medios de desinformación y por tantos machunos que instrumentalizan a nuestra muertas. Aquellos que hace unos días celebraban que se archivara la denuncia por acoso sexual a las «moras de las fresas». Los que jalean a una justicia indecente que ni las ha escuchado, que se les llena la boca con las denuncias falsas. Son los mismos que hoy aprovechan para pedir la cadena perpetua para los locos perversos que secuestran y matan a una chica joven, mientras se regodean en el morbo del secuestro y la violación, como si fuera algo aislado, fruto de una mente enferma y no de un sistema que ha normalizado la violencia hacia las mujeres. Una violencia agravada en muchos casos por la raza o la clase, como si no pasara a diario. Invisibilizan una vez más que quienes nos asesinan, nos acosan, nos violan y nos ningunean son nuestras parejas, nuestros padres, tíos, vecinos o compañeros; y despolitizan una lucha que nos está costando tantas bajas, tanto dolor y tanta rabia que no nos deja respirar.

Nos duele el alma de gritar que no queremos tener miedo, que queremos ser libres y vivir tranquilas sin tener que estar alerta todo el tiempo; porque no todos los hombres serán violentos, pero, a estas alturas, nosotras de eso no podemos estar seguras. ●

HOMBRES Y CONSENTIMIENTO, UN DESENCUENTRO

Texto: **Lionel S. Delgado**

Investigador Dpto. Sociología de la Universidad de Barcelona en temas de urbanismo y género

Ilustra: **Aurora Tristán**

auroratristan.es

Cuando estudio las masculinidades tengo una regla: si no es un tema importante, no se hacen memes. Y si uno escarba un poco en blogs, páginas o foros misóginos, se topa rápidamente con memes sobre el consentimiento, como si eso de tener en cuenta la voluntad y el deseo de la otra persona fuese marciano.

Una indignante lista pasa por chistes como: «¿No has firmado el formulario de consentimiento? Entonces te cae denuncia por violación; ¿La has mirado sin su consentimiento? Has cometido violación telepática...» Trivializar la violación, sobredimensionar eso de las denuncias falsas (el 0,01% según cifras oficiales), victimizar al hombre pueden ser para el lector *casos puntuales, cosas de cuatro enfermos* y algo para nada representativo. Pero si una pregunta a cualquier amiga, escuchará casi seguramente historias de hombres que nos preocupamos menos e hicimos más de lo que deberíamos.

¿QUÉ NOS PASA A LOS HOMBRES CON EL CONSENTIMIENTO?

Fundamentalmente, existe un problema de fondo en el peso que le damos a la palabra de la mujer. Hemos aprendido a ligar a través de un Hollywood que nos contaba historias de hombres que luchaban por demostrar su valía y terminaban conquistando a una mujer que al principio nunca quiere, pero a la que convencemos. La típica película romántica plantea siempre la misma situación: el hombre, tras conocer a la mujer de su vida, vive algún conflicto que la hace alejar (posiblemente para siempre) comenzando un viaje de redención (al estilo de *Ulises* de Homero) donde habrá de ganar el perdón demostrándole a la mujer que lo que siente es un error y que él vale la pena. Finalmente, el hombre siempre termina convenciendo a la mujer, la cual agradece el esfuerzo. Colorín colorado...

Eso en cuanto al plano romántico. En el plano sexual, hemos aprendido que, cuando se trata de mantener relaciones, los hombres tenemos una especie de *animalidad por la que llega un punto en el que ya no piensas*. Es gracioso ver cómo gran parte de los hombres nos referimos a nuestro órgano reproductor como si de un ser aparte se tratase. Incluso llegamos a veces a quejarnos de cómo nos hace estar pensando en el sexo más de la cuenta. Esto es lo que llama la profesora Susan Bordo en su genial obra, *El cuerpo masculino*, el «argumento bio-

logofílico»: un argumento basado en una mirada parcial sobre lo biológico que permite, en última instancia, justificar actitudes cuestionables (no parar cuando deberíamos parar, insistir cuando deberíamos renunciar, intentar follar cuando deberíamos escuchar y entender).

No se trata de que reemplacemos la opresión por un pensamiento moralista en la cama, pero sí se trata de reconocer que los hombres aprendemos sobre sexualidad, consentimiento y respeto desde una coyuntura misógina y machista. Y eso afecta a la forma en la que entendemos, entre otras cosas, la voluntad y el deseo femeninos.

EL NO FEMENINO

Para muchos hombres, si no hay un «no» explícito, se entiende que pueden seguir. Y esto, que a muchos les puede parecer algo trivial, fundamenta muchas de las vivencias trau-

máticas de muchas amigas mías: lo que para nosotros es un malentendido, para ellas puede suponer una sensación de vulnerabilidad grande o pequeña, pero que está ahí. Para este hombre (en el que todos nos reflejamos alguna vez), el «no» que corta en seco es el único verdadero. Cualquier otra forma de negar es tomada por el hombre como un potencial «sí», y muchas veces, como una negativa superable, un reto.

Y el reto es el juego masculino por excelencia. Para Susan Bordo, esta cuestión del reto se basa en la mitología masculina de que la mujer se conquista poco a poco y que depende de la habilidad masculina el descubrirle a la propia mujer que, detrás de su no, hay un deseo latente.

La cultura misógina da por sentada la debilidad del «no» femenino: «preguntar e insistir funciona». Nos lo dice el estereotipo de la mujer que se

hace de rogar, nos lo enseña el *coach* del cortejo que dice que «la mujer no sabe lo que quiere, tú debes mostrárselo». El hombre educado en valores patriarcales lo tiene claro: la mujer dice que no porque no quiere ser considerada una *facilona*. La negativa es para la masculinidad hegemónica un reto de una mujer que se hace la dura en lugar de ser una barrera que tenemos que respetar.

¿MALAS PERSONAS O PRIVILEGIOS MASCULINOS?

La gran pregunta es, ¿se hace todo esto por mala voluntad? No soy fan de plantear los temas de una manera moral entre *malos* y *buenos* ya que no creo que solucione nada. Prefiero pensar que se trata un problema de atribuciones mentales erróneas en contextos de desigualdad de género. Hay un privilegio claro (consciente o inconsciente, depende del caso) por el cual podemos proyectar erróneamente pensamientos, sentimientos o ideas a las mujeres y actuar en consecuencia sin grandes problemas ya que podemos ignorar el precio que paga la mujer por nuestra actitud.

Básicamente, los hombres no nos preocupamos por el precio que paga la mujer por comportamientos que tenemos: sea el precio alto o bajo, nos suele importar más bien poco. Basta con hablar con nuestras amigas, hermanas o madres para escuchar los estragos de la falta de consentimiento. Pero podemos no preguntar, podemos no implicarnos, podemos seguir actuando en el mundo sin comprometernos con el malestar de la gente que nos rodea.

Con dejar de des-implicarnos en el malestar que podemos estar generando abrimos una puerta a una forma nueva de pensarnos a nosotros mismos y a los demás. Y basta con hablar con las mujeres que nos rodean, y con hablar entre nosotros sobre estos temas. Hablar y sincerarnos es la mayor parte de las veces un ariete contra modelos de masculinidad tóxica, basada en el hermetismo, en el sufrimiento solitario y en el sacrificio.

Cuestionar la masculinidad supone que veamos una fractura en nuestro autoconcepto: implica un momento de crisis en el que nos sentimos mal pero ante el cual decidimos actuar para intentar sentirnos mejor, pero por otro camino. Pero el machismo nos pesa y muchas veces preferimos hacer memes: reírse de la idea del contrato de consentimiento es mucho más cómodo que pensar si he insistido o coaccionado para mantener relaciones. Nadie quiere sentirse mala persona, y es más sencillo echar trastos fuera que entender que puedo haber sido un cabrón. ●

—
Se trata de reconocer que los hombres aprendemos sobre sexualidad, consentimiento y respeto desde una coyuntura misógina y machista



Texto: **Elisa Otero Rozas**
Ecologistas en Acción

Ilustra: **Arturo Salguero**
instagram.com/arturosalguerocallejas

ECOLOGISTAS EN ACCIÓN SOPLA SUS VEINTE VELAS

Corrían los 90 cuando más de 300 grupos ecologistas sintieron la necesidad de articularse en una estructura de coordinación del movimiento a escala estatal. Respetando la diversidad, las raíces, identidades y necesidades locales, a la vez que construyendo un discurso y un repertorio de acción e incidencia política fuertes. Alzando una voz alta y clara de denuncia contra el capitalismo y todos los procesos que afectan a la salud de los ecosistemas y a la justicia social. Dejando a un lado las siglas, pero sobre todo, con muchísimo trabajo e ilusión, nació Ecologistas en Acción. Tras dos décadas de éxitos y fracasos, acciones, manifestaciones, estudios, publicaciones, denuncias, comunicados... en 2018 hemos mirado hacia atrás para aprender y celebrar, y hacia delante para mirar los retos de frente y coger fuerzas para seguir construyendo el mundo que soñamos. Y elegimos Sevilla para culminar este proceso.

Entre los días 7 y 9 de diciembre de 2018 casi 300 ecologistas compartimos reflexiones, debates, recuerdos, sueños, propuestas, dudas, nervios, emociones, risas... Comenzamos el viernes, en el Albergue de Inturjovent de Reina Mercedes, con una mesa redonda sobre «Nuevas dinámicas, nuevos retos del ecologismo social para los próximos 20 años». Frente a los «retos urbanos», Manu Calvo, consultor ambiental, lanzó propuestas de movilidad sostenible en las que bicicletas y peatones estén en el centro y los vehículos de motor pierdan protagonismo. Luego Ana Jiménez, compañera Topa —y de mil otros frentes—, nos invitó a reflexionar, a través de la historia de las mujeres de su familia, sobre los impactos de la turistización y la neoliberalización de la ciudad sobre las personas y los ecosistemas. De ahí pasamos a los «retos rurales» de la mano de Celsa Peiteado, responsable de agricultura de WWF, que habló de despoblación rural, de la amenaza de la ganadería industrial y de iniciativas para compaginar usos, identidades y necesidades rurales y urbanas, conservando un mundo rural vivo que defienda los valores ambientales y culturales que alimentan al mundo y conservan biodiversidad. Por último,

“**Hemos mirado hacia atrás para aprender y celebrar, y hacia delante para mirar los retos de frente y coger fuerzas**”

abordamos los «retos globales» con Juan Hernández, doctor en Derecho por la Universidad del País Vasco, que trazó las relaciones entre el resurgimiento del fascismo, las nuevas reglas mundiales, el incremento del poder de las transnacionales y las migraciones y el deterioro ambiental.

Tras esta sacudida de neuronas, el sábado entramos en faena en las reuniones de las áreas temáticas: agroecología, soberanía alimentaria y medio rural; agua; antiglobalización, paz y solidaridad; conservación de la naturaleza; consumo; ecofeminismo; educación; energía; jurídica; medio marino; participación; residuos y químicos; transporte y calidad del aire; y urbanismo. Aprovechamos la ocasión para evaluar el trabajo del 2018 y ponernos metas para el 2019. De paso, observamos con perspectiva de género, mediante un sencillo protocolo, las dinámicas de participación

en nuestras reuniones: ¿quién tiende a hablar con más frecuencia?, ¿quién interrumpe?, ¿quién aporta más ideas nuevas?

Gracias a esta observación y a «visitas médicas» que las Doctoras Ramona y Cajal (dúo cómico Compañía Milagros) nos hicieron con mucho humor durante la comida, pudieron por la tarde regalarnos unas risas compartiendo su diagnóstico sobre las patologías que padecen nuestros grupos: desde la «machistosis extrema» hasta la «inequidalgia latente», pasando por la «patriarcalitis moderada». Afortunadamente también nos ofrecieron el «Patriarcalitest» como receta de tratamientos.

Aunque amenizada con las risas, la asamblea plenaria de la tarde fue rica en debates para tomar algunas decisiones importantes, como la de la compra de un local o la aprobación de

la renovación de los «Principios Ideológicos» y del «Programa Ambiental» de la organización. También repasamos las campañas más relevantes de 2018, como la de minería, y elegimos las dos que serán prioritarias para 2019: la lucha contra las macrogranjas (para la que ya hay un grupo activo en Andalucía) y la sensibilización sobre los impactos de la turistización (entorno a la cual Ecologistas en Acción Ciudad de Sevilla participamos en el colectivo Cactus).

De ahí pasamos a un debate en torno al pasado, presente y futuro de la organización y del ecologismo social, que ya venía de otro anterior que tuvimos en Madrid el pasado 26 de mayo. Para romper el hielo esta vez compartimos algunas de las ideas que surgieron aquel día. Theo Oberhuber, uno de los protagonistas del nacimiento de Ecologistas en Acción, nos contó cómo la generosidad y la visión de conjunto fueron imprescindibles en ese proceso. Nines Nieto, pieza clave de la lucha por la conservación de la biodiversidad y el respeto de la legislación ambiental, habló de las luces y las sombras de estos años hasta llegar al presente. Y una servidora comentó algunos retos de futuro, como el mantenimiento de los pueblos vivos que defiendan su territorio, la recuperación del arraigo de la juventud a la tierra o la lucha frente a la cooptación de nuestros mensajes por parte del sistema capitalista y el mercado, pero también algunas oportunidades como el indiscutible auge de los feminismos.

El broche perfecto de la tarde fue el son alegre y combatiente del Coro Dominguero del Pumarejo. Y, como «si no podemos bailarla, no es nuestra revolución», tras tanto pensar, pasamos a la celebración al ritmo del auténtico cartelazo que montamos para la ocasión: El Pájaro, Kiko Veneno y Los Diplomáticos y Emilia Pinzón nos deleitaron con sus temazos para luego dejar paso a dos de las DJs del momento, Guacha Sabelo y Broken Toy. Con la resaca y las agujetas de la fiesta, el domingo más de 300 personas nos manifestamos contra la neoliberalización y la turistización de Sevilla, desde la Alameda de Hércules hasta las Setas de la Encarnación, donde desplegamos una enorme pancarta de 14 m con el lema «Ciudad [distinto] parque temático — Ecologistas en Acción — Sevilla no se vende». Y como no solo de pensar, bailar y defender el común viven las mortales, cerramos los tres días de asamblea con una rica comida agroecológica con productos de la Red Sevilla Ecoartesana preparados por Rocío, de La Cocina de Trámallo. Ser ecologista en tiempo de colapso es «mu sufrío», pero en Ecologistas en Acción tenemos claro que la compañía es muy importante para disfrutar del camino, que aún nos queda... así que ¿te unes? ●



FEMINISMO DECOLONIAL FRENTE A POPULISMO PUNITIVO

Texto: **Bego Aramayona**

Investigadora sobre periferias urbanas.
UAM. Activista en Vallekas

Ilustración: **Alej**

cargocollective.com/alej

Un nuevo ciclo de movilización del miedo se está produciendo en las periferias obreras de diversas ciudades españolas: la pugna por la definición de *la seguridad* y su abordaje se han convertido en el nuevo campo de batalla a nivel local. El populismo punitivo, aquel que coloca a un «otro» externo, incivilizado y brutalizado como objeto a ser combatido para el bienestar interno, está ganando terreno frente a propuestas de superación de la crisis que aborden los problemas de manera estructural y profunda. Alimentada por una sofisticada red de medios y partidos reaccionarios, tanto conservadores como socialdemócratas, la penetración de los discursos punitivos en el cuerpo social de los barrios obreros se alimenta del temor y la incertidumbre de las clases medias a su propia extinción tras la profunda crisis iniciada en 2008. Ya sean las «hordas» de migrantes, los manteros, la prostitución o la droga, la construcción del «desborde» y el *locus* externo del malestar se convierten en herramientas profundamente útiles para la reproducción del orden de las ciudades neoliberales. Si introducimos al cóctel la reciente intensificación de la españolidad, ese mito que describía Goytisolo (1969) y que articula buena parte del sentimiento patrio en contra de la «amenaza externa», los discursos securitizantes se vuelven todavía más peligrosos, especialmente en los barrios obreros donde el malestar es muy intenso y el deseo de «revancha» muy alto. Generar alternativas anti-neoliberales, feministas y decoloniales, capaces de movilizar de nuevo el deseo ante el desencanto, comienza a ser imprescindible para construir transversalidad desde abajo frente a la derechización del espectro social y la policialización de los conflictos sociales.

Donde el Estado no está, o es deficiente, surgen manifestaciones que apelan a generar nuevas formas de institucionalización política para la

protección de «la comunidad». Estas formas de «justicia popular» que, como diría Foucault (1979), siguen el modelo de la «turba» en vez del «tribunal», han reemergido en diversos barrios obreros y en la actualidad se dirimen entre varios caminos. Por una parte, una tendencia que canaliza el reclamo frente al abandono a través de la demanda de inversión y recursos públicos incluida, a menudo, la intensificación de la presencia policial como herramienta central de superación de los conflictos sociales. Como vaticinaban Débora Ávila y Sergio García en *Enclaves de riesgo* (2015), la policía es cada vez más demandada, no solo para intervenir sobre problemas gordos, sino para solucionar molestias por ruidos, deterioro del espacio urbano o chavales fumando porros en un parque. Por otra parte, militantes de partidos reaccionarios, como Ciudadanos o VOX, invocan incesantemente la «inseguridad», al «desorden» y a la necesidad de «mano dura» con un explícito discurso xenófobo que admite propuestas como Desokupa. Otras tendencias, más cercanas al sindicalismo social y a los movimientos autónomos, se preguntan en qué medida la propia apelación a la «seguridad» es reapropiable llenándola de otro contenido, o si es preferible impugnar la propia invocación al concepto y desecuritizar la vida coti-

diana. La pregunta, entonces, podría ser: ¿qué estrategias pueden ser útiles para los movimientos sociales a la hora de reacaparar el discurso de la «dignidad» en los barrios desfavorecidos desde lógicas no securitizantes, es decir, no punitivas? Y unido a lo anterior, ¿cómo aprovechar esta crisis para generar movimientos emancipadores que cuestionen incluso el monopolio de la protección (y la violencia) del Estado sobre las comunidades ya de por sí fuertemente policializadas y dependientes? ¿Qué tensiones surgen y qué otras preguntas se abren en estos intentos?

Una clave reside en el papel que juegan las nuevas redes sociales. Existe una guerra por acaparar y canalizar las narrativas sobre el descontento. Redes como *whatsapp* han sido clave en la diseminación de bulos y en la criminalización de la subalternidad urbana: ¿«degradación» o falta de oportunidades? ¿especulación u ocupaciones ilegales? ¿grandes criminales y tenedores o pequeños delincuentes? ¿criminalidad o pobreza? El revanchismo frente a los «buenos modales» y la tibieza de la democracia liberal se manifiestan ahora con el mantra del orgullo por ser «políticamente incorrecto», por no callarse nada. Ser el *fucker* de la comunicación digital, viendo la tele en pantuflas.

Construir transversalidad desde abajo frente a la derechización del espectro social y la policialización

Por si fuera poco, el anonimato que permiten estas redes posibilita ser hiriente con total impunidad. Algunas de nosotras participamos en redes diversas y observamos, a veces con cierta frustración, la deriva de algunos de estos grupos. La búsqueda de una ética de los cuidados y de la confianza, a lo Carol Gilligan, desvelar los intentos de crispación y neutralizarlos a través de redes de confianza en lo cercano, es fundamental. Frente al erotismo de la disputa en red, es importante encontrar fuentes de valorización social en otra parte o, como plantea el camerunés Achille Mbembe, trascender la política de la enemistad heredada de la mentalidad colonial que impregna buena parte del «pensamiento blanco»; también el español.

Superar la agenda contrainformativa y construir contenidos nuevos, propositivos, explorar nuevas fórmulas y estéticas más allá de los ritmos de la crispación, es la propuesta de la feminista negra Dríade Aguilar. Más allá de las superioridades morales de la izquierda, llamada a decir *lo que está bien o mal*, negando la sensación de inseguridad o combatiéndola racionalmente con «datos objetivos» y estadísticas: ¿en qué puntos sí nos encontramos con otras personas, quizá ideológicamente lejanas, con quienes cohabitamos los barrios? ¿Qué mínimos podemos encontrar? En Vallecas, por ejemplo, la recuperación hace un año del discurso de los derechos y la dignidad, del enfrentamiento con la banca, en las caceroladas contra la inseguridad, costó mucho esfuerzo cotidiano por parte de múltiples vecinas asustadas de la deriva neofascista que tomaba el movimiento. Quedan, no obstante, retos pendientes para los movimientos barriales: frente a todas las propuestas de cierre (cierre de fronteras, cierre de espacios sociales, recorte de libertad de expresión, acotamiento de información en manos de expertos, tapiado de lugares problemáticos, como los famosos narcopisos, (en)cierre en la falsamente construida comodidad del hogar privado), nos toca apostar por un ejercicio de apertura y acogida salvaje. Una apertura que implica también desvelarnos como seres frágiles, finitos e inciertos, que supere la épica heroica que nos invita a no tener miedo ante las múltiples crisis que habitamos. En las periferias obreras, esto supone un trabajo constante por tejer movimiento vecinal, fuertemente anclado en las prácticas feministas y decoloniales: digital y sensible, corpóreo y cotidiano y, sobre todo, antipunitivista. ●



Texto: **Luis Berraquero-Díaz**
Equipo de EL TOPO

Ilustración: **Pedro Peinado**
domestika.org/es/pedro_peinado
_ilustrador

¿PEATONALIZACIÓN O (BAR)BARIE?

No hace falta ahondar mucho en los motivos por los que la movilidad basada en vehículos privados a motor está condenada a desaparecer y cambiar radicalmente. El coche ocupa mucho y transporta poco, lento y mal. Devora, literalmente, el espacio urbano. Transporta poco con relación al espacio que ocupa. Su uso generalizado y desmesurado, y su baja tasa de ocupación (1,2 personas por vehículo de media), colapsa las calles, ralentizando su circulación y aumentando los tiempos de desplazamiento. Es una de las principales fuentes de contaminación del aire. Frenar esta contaminación atmosférica, además de una urgencia medioambiental, ha pasado a ser una cuestión de salud pública. El coche también genera contaminación acústica. Es responsable de muertes y lesiones por atropellos. Y así me podría tirar horas.

Por todas estas razones, parece evidente que todas las ciudades, y Sevilla no debe ser una excepción, deberían cambiar radicalmente el reparto modal. Esto se debería traducir en una reordenación del espacio urbano dedicado a los vehículos privados a motor. Las alternativas son muchas y pasan, *grosso modo*, por mantener la compacidad en la planificación urbana, de manera que se pueda planificar una movilidad basada en desplazamientos cortos, utilizando transporte público, preferiblemente autobuses de tránsito rápido y alta capacidad, bicicletas, caminando o usando las diversas opciones multimodales. Estas propuestas han sido y siguen siendo un caballo de batalla que asociaciones de vecinxs, grupos ecologistas y otras entidades vienen reclamando históricamente.

Entre las medidas que emergen para acometer este cambio, también encontramos las peatonalizaciones, esto es, eliminar el acceso total o parcialmente a los coches privados y, normalmente, liberar el espacio destinado al estacionamiento. Sin embargo, peatonalizar una calle no siempre implica que las personas ganen la batalla por el espacio; al menos, no todas las personas. Cabría preguntarse si en el proceso de conquista del espacio hay pérdidas o ganancias; cuestionarse quién se beneficia o se perjudica. Cabría preguntarse si hay otros actores u otros dispositivos que pasan a ocupar el espacio que antes estaba dominado por los coches. Cabría preguntarse, además, si exsxs vecinxs y comerciantes que supuestamente se iban a beneficiar de la peatonalización son



“
Peatonalizar una calle no siempre implica que las personas ganen la batalla por el espacio

expulsados debido a la revalorización que una obra de mejora de calidad de vida implica en el contexto de una ciudad mercantilizada. Las ciudades son complejas, y en ella operan dinámicas que hacen que medidas ambiental y socialmente deseables *a priori* generen consecuencias poco deseadas para algunos colectivos sociales.

La calle Tetuán, peatonalizada hace 28 años, fue la primera de una serie de peatonalizaciones realizadas a lo largo de la historia reciente de la ciudad. A esta le siguieron la calle O'Donnell (2005), la avenida de la Constitución (2007), la calle Asunción y la calle San Jacinto (2010). Estas obras de peatonalización han tenido procesos de contestación, algunos más levantiscos que otros, por parte de ciertos sectores de vecinxs y comerciantes que consideraban que la peatonalización implicaba una amenaza para su comodidad o para su negocio, debido a la dificultad de la clientela para llegar a su punto de consumo. También han

tenido defensorxs. En 2019 está proyectada la peatonalización del eje que va desde la plaza de la Gavidia hasta la plaza de la Encarnación y la históricamente polémica calle Baños. Estas obras abren nuevos tramos y amplían la conectividad de un eje peatonal en el centro histórico que consolidan un itinerario para el supuesto disfrute de la ciudadanía. Pero ¿cómo están las calles que ya fueron peatonalizadas? ¿Qué variaciones socioeconómicas han tenido estas calles? ¿Son calles destinadas al paseo, la expansión y la relajación? ¿Cómo ha sido distribuido el espacio liberado?

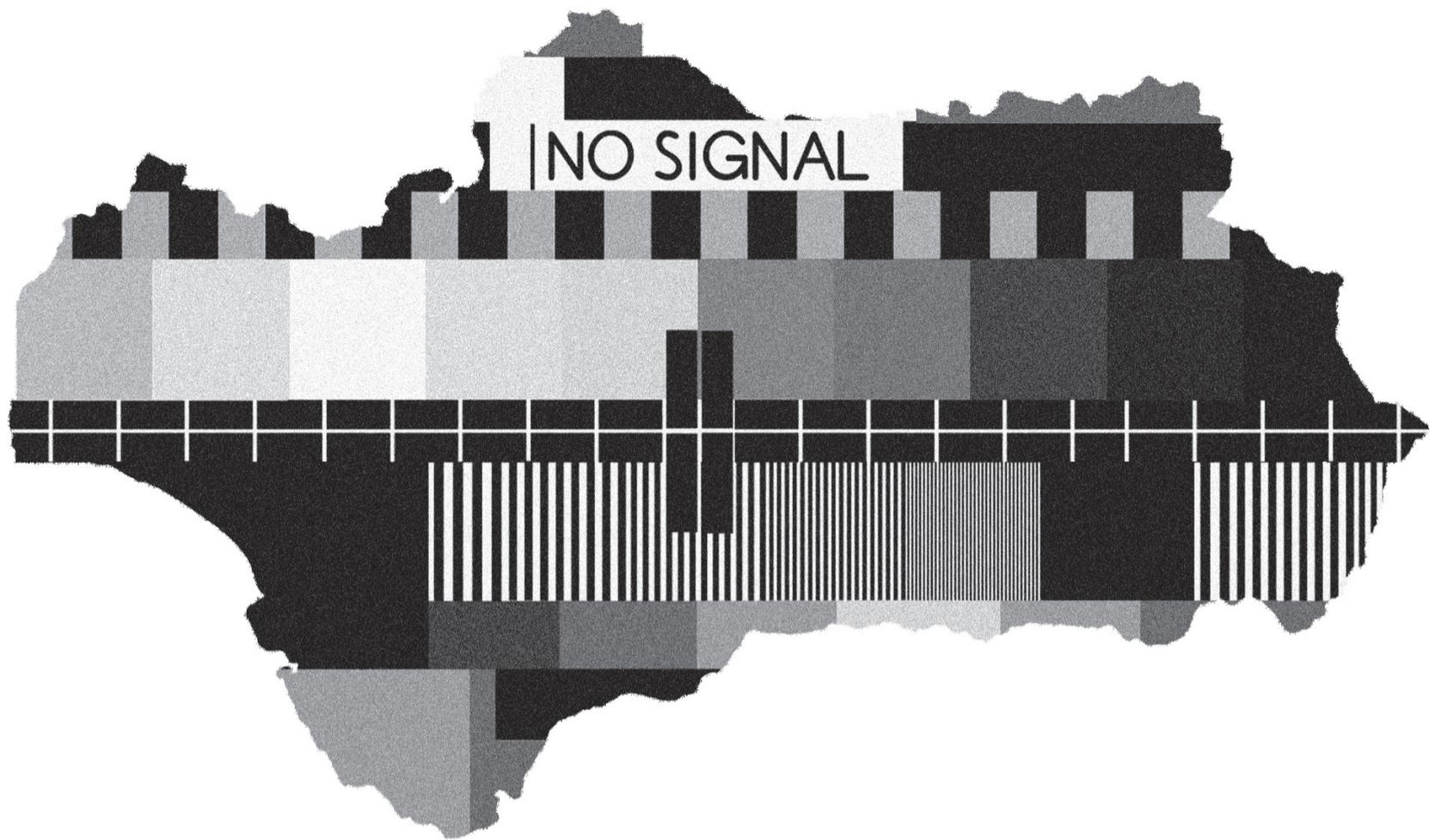
Por comenzar con la más antigua, la calle Tetuán y el eje que conforma con Sierpes y O'Donnell se ha consolidado como un centro comercial abierto de la ciudad. Funciona con las mismas lógicas de los centros comerciales (*mallificación*): horarios de apertura y cierre, estrategias de captación de la atención para el consumo, climatización y hasta olores, si nos fijamos en el

bien colocado extractor del bar Blanco Cerrillo. Se les llama *High Streets* porque son zonas en las que se localizan los locales de gran interés comercial y turístico. Son calles con horarios de apertura y cierre, en las que hay poco que hacer más allá del traslado de un lugar a otro y de los actos derivados del consumo. Según un informe de la agencia inmobiliaria CBRE, las rentas en estas calles alcanzaban 225 euros por metro cuadrado en 2017, equiparándose al precio de la calle Goya o el barrio de Salamanca en Madrid. Por tanto, el pequeño negocio que no tuviera su local en propiedad difícilmente habrá podido mantenerlo con unos precios tan elevados.

La avenida de la Constitución y la calle San Fernando fueron las siguientes. Calles que combinan transporte público, vía ciclista, una hilera de veladores que ha tenido que ser intervenida por el propio Ayuntamiento que la generó y un tráfico peatonal que oscila entre 25 000 y 40 000 personas en un sábado normal. En estas calles conviven los intereses del espectáculo urbano con las necesidades de las personas que, cotidianamente o no, las utilizan. En ellas se repiten lógicas de *mallificación* hasta el punto de que todos los elementos publicitarios, rótulos, carteles y toldos deban tener la misma estética, usar los mismos colores y la misma tipografía por obligación del Consistorio, con el fin de acabar con la «degeneración paisajística» que la diversidad propia de la ciudad desarrollaba en este entorno.

La calle San Jacinto es uno de los ejemplos más interesantes de este listado, puesto que se ubica en un barrio fuera de la almendra histórica. Un barrio que, si bien mantiene ciertos elementos de su carácter, está viviendo un proceso de turistificación muy elevado. Este proceso también tiene un reflejo en su ecosistema comercial, en el que los bares, muchos de ellos franquiciados, han ido paulatinamente conquistando el espacio aparentemente peatonal en el que también convive un carril bici y algún que otro banco decorado con cerámicas *made in Triana*.

No estoy en contra de las peatonalizaciones, pero de ahí a pensar que, tras la marcha del coche, el capital dejará que las personas se queden con el espacio liberado hay un trecho. Recuerdo unas jornadas sobre la zona norte del casco histórico organizadas por la asociación vecinal La Revuelta en la que se proponía la peatonalización de la calle San Luis. En caso de que eso se hiciera, me pregunto cómo afectaría a la movilidad ciclista imprescindible para conectar la zona noroeste con el sur del centro, cómo afectaría al precio de las rentas de los locales comerciales, cuántos veladores y terrazas aparecerían... Y es entonces cuando me planteo... ¿es realmente una solución deseable? ●



AUTONOMÍA Y CANAL SUR: HACIA UNOS MEDIOS DE LO COMÚN

No hay autonomía posible sin la institución de lo imaginario, sin explorar, como sugiere Castoriadis, la organización y praxis de lo social como ruptura con el relato que lo haga posible. Normalmente planteamos la autonomía exclusivamente en el plano de lo físico, del territorio, y olvidamos la importancia para la autodeterminación del campo de lo simbólico.

Texto: **Francisco Sierra** — Catedrático de la Universidad de Sevilla / www.franciscosierracaballero.com

Ilustra: **Nathalie Bellon Hallu** — ilustracionesdebellon.tumblr.com

Desde esta visión no parece sorprendente que una de las primeras reclamaciones de la ultraderecha para apoyar un gobierno conservador en Andalucía sea acabar con Canal Sur y la radio pública andaluza. Creemos imprescindible, por tanto, dibujar una hoja de ruta que haga visible, no solo la necesidad de unos medios de comunicación públicos para Andalucía, sino el camino y los pasos necesarios para transformarlos en pilares de una cultura emancipatoria andaluza al servicio de la gente común.

RECONSTRUIR LA HEGEMONÍA CULTURAL

La coyuntura actual tras las elecciones hace aún más indispensable la necesidad de dar forma a ese imaginario que genere una identificación transversal sin perder su potencial de transformación. Sabemos que para construir la hegemonía política es necesario (re)construir previamente una hegemonía cultural. Valores como la libertad, la igualdad, la justicia, la honradez, la responsabilidad, la solidaridad; la primacía de lo colectivo sobre lo particular; de lo comunitario sobre lo individual; de la democracia sobre los mercados; del trabajo sobre el capital, etc., que han dado sentido a las luchas de la izquierda, han ido siendo sustituidos por valores como la disciplina, la austeridad, la desigualdad, la competitividad, la estabilidad, el beneficio; la primacía de lo individual sobre lo comunitario; de los mercados sobre la democracia; de la acumulación sobre la distribución; de la rentabilidad sobre los derechos sociales y culturales. Por ello, hoy más que nunca, es preciso plantear una rebelión democrática de las matrices culturales que nos definen en Andalucía desde una visión estratégica para la construcción de un nuevo bloque histórico en la región.

En el actual contexto de crisis financiera internacional y de modelo de acumulación y desarrollo de Andalucía, la disputa por la hegemonía y en defensa de la democracia pasa por priorizar la lucha en los frentes culturales. Es en el terreno simbólico donde se definen las condiciones de autonomía y modelo de desarrollo de nuestro país. Las políticas de comunicación y cultura pueden desempeñar en este sentido una función estratégica de cara a proyectar nuevas lógicas de mediación, contribuyendo desde las instituciones y políticas públicas autonómicas a promover procesos de rearticulación de solidaridades y la autonomía cultural necesarias en pro de salidas creativas y rupturistas. Uno de los principales retos que cabe plantear desde una perspectiva alternativa para la autonomía andaluza es el de saber conectar nuestro discurso político con los imaginarios de las clases populares, adaptando prioridades y teniendo en cuenta los cambios generacionales que, en términos políticos, han marcado la historia reciente de nuestro país.

Necesitamos definir como prioridad política la disputa ideológica sobre qué es y cómo debemos reconstruir Andalucía. Y aquí tenemos un problema de partida. Las televisiones públicas se ven hoy más denostadas (y amenazadas) que nunca. Los intentos de manipulación partidista por parte de los Gobiernos central, autonómicos y locales, y la campaña sistemática de descrédito liderada por los medios de comunicación privados, marcan lo que algunos expertos denominan el déficit democrático de la transición en España, que ha conducido a la estigmatización de muchos de los medios de comunicación públicos con los que contamos.

En el caso de Andalucía, no ha habido políticas coordinadas ni un plan de formación y apoyo económico a la industria cultural del denominado Tercer Sector. Es más, la comunicación parece ser, para nuestras autoridades y en especial lo ha sido para Susana Díaz, el correlato perfecto para la orientación de las posibilidades autonómicas deseables según la ley propagandística de dosificación, por la que se administran, jerarquizan y controlan los contenidos y las ideas discutibles en el marco de reforma del Estado, bien mediante la limitación del número de actores posibles y las voces únicas publicables, o definiendo los límites del juego o reglas de la comunicación política

a cumplir. Exactamente todo lo contrario de lo que parece razonable para el fortalecimiento y la gobernabilidad en los tiempos que vivimos. Sabemos que todo sistema, también nuestro sistema político autonómico, se fortalece en la medida que los flujos de información, las conexiones, los actores y las iniciativas de articulación social se multiplican, se traman y cruzan en múltiples direcciones, complejizando y enriqueciendo las miradas, los discursos y las propuestas de futuro.

POR UNA RADIOTELEVISIÓN PÚBLICA AL SERVICIO DEL COMÚN

Considerando la gravedad de la situación que vive el sector público y a tenor de los hechos reseñados, sería necesario reclamar de modo urgente un Foro Democrático sobre Sistema Público Audiovisual y Desarrollo Cultural de Andalucía que reúna a empresarios, sindicatos, profesionales y entidades de la sociedad civil con la vista puesta en la apertura de un debate que, con el concurso de todos los actores y la ciudadanía en general, contribuya a crear un polo andaluz del sector y de desarrollo de la industria audiovisual andaluza desde otra racionalidad y visión estratégica. A tenor de la ausencia de grupos propios de comunicación y una burguesía que promueva el desarrollo cultural de Andalucía, es deseable que en la región se garantice desde el sector público:

- La creación de una Plataforma de Servicio Público de Radiotelevisión, una red de coproducción andaluza con televisiones locales, comunitarias y culturales que incentive y desarrolle el sector audiovisual con Canal Sur como locomotora, central de compras y principal empresa de exportación y coproducciones del audiovisual andaluz.
- La reorganización de la Fundación Audiovisual y la Comisión Fílmica como vías para generar recursos, con una mayor relación con la RTVA, la Universidad y la sociedad civil.
- La planificación industrial del audiovisual andaluz como un sistema integrado, que articule el audiovisual andaluz (Universidades, tejido productivo, ETICOM, medios locales, etc.), como generador de empleo en convergencia con las empresas públicas o participadas por la Junta de Andalucía en el sector de las telecomunicaciones.
- La regulación de forma transparente y organizada de la contratación con el sector privado privilegiando el talento y empresas de origen y base andaluza.
- El desarrollo de un sistema y plataforma de medios dentro y fuera de la comunidad. Dentro, en torno a la RTVA y fuera, para personas andaluzas en el exterior, a fin de atender a la migración, que ha jalonado de forma determinante la historia del pueblo andaluz, dando cobertura tanto por radio como por televisión a dichas andaluzas en Cataluña y Madrid, cuando menos.

La asunción de estos objetivos mínimos de la agenda política sobre el audiovisual andaluz pasa por articular la política y gestión de los medios públicos desde nuevos criterios:

1. Trasladar el debate de lo económico a lo político, pues el servicio público de radiotelevisión se rentabiliza no en términos económicos, sino en términos de calidad informativa, de democracia, de pluralismo, de derechos culturales y de participación ciudadana. La defensa de lo público, frente a las pretensiones desreguladoras y privatizadoras azuzadas por los operadores privados, significa la apuesta no solo por la existencia de un servicio público de radiotelevisión, sino también la exigencia de una regulación que afecte a las emisiones de los operadores privados, que también tienen una responsabilidad en términos de democracia, de cultura y de educación que no puede ser dejada al arbitrio del libre mercado (que se traduce en precariedad y homogeneidad informativa).
2. Asumir que los valores que tienen que regir el sector público de radiodifusión son la independencia, la libertad informativa, el dominio público y los derechos ciudadanos.
3. Plantear un sistema de financiación claro y preciso para la radiotelevisión pública, como existe en otros paí-

ses que, también afectados por la crisis, no condenan a su servicio público de radiodifusión a la marginalidad e irrelevancia social con sus recortes.

PISTAS PARA DIBUJAR UNA HOJA DE RUTA

Hay, además, algunos aspectos que nos gustaría resaltar y que es necesario clarificar para no dejarnos confundir en el camino dibujado.

Necesitamos reivindicar un concepto de medios comunitarios radicalmente opuesto a la visión que se establece en la Ley Audiovisual de Andalucía y que reproduce una visión liberal, privada, y no pública o comunitaria, de esta modalidad de acceso a radiofrecuencias. Así, en la norma, se tiende a equiparar ideológicamente lo comunitario con lo libre frente a lo público coincidiendo en ello con los operadores privados en una lógica de acceso.

Por otro lado, es necesario dotar de una función efectiva y social a organismos como el Consejo Audiovisual de Andalucía, que continúa relegado y disminuido, al igual que el Consejo de Participación Audiovisual que queda como una instancia meramente consultiva sin trascendencia ni función relevante alguna desde el punto de vista social.

Además, el marco normativo actual mantiene como pauta una visión mercantil y comercial en contra del Estatuto de Autonomía, preservando para el sector privado la publicidad total (de la que quedan exentos los medios comunitarios y los futuros medios educativos vinculados a la Universidad) e incluyendo contenidos de nocivos efectos para la salud pública como los espacios comerciales de esoterismo y juegos. Nada se dice, además, de la publicidad que atenta contra la identidad y los valores de la cultura andaluza. En suma, se asimila en la norma la doctrina liberal de la UE sobre la publicidad en todos sus formatos, modalidades y en exclusiva para los operadores privados, lo que a medio plazo garantiza un dominio del espacio audiovisual por los grupos nacionales de comunicación de Madrid.

Por último y de manera sorprendente, el papel de la Universidad es irrelevante en todo el desarrollo normativo. Paradójicamente, no se habla de I+D, de tecnopolos audiovisuales, de industria y política económica para el sector, por más que se insista en la promoción del empleo y la importancia para Andalucía.

UN CAMINO PARA AVANZAR JUNTAS

En definitiva, parafraseando el célebre lema de una campaña institucional de la Junta: Andalucía será imparable solo si las personas avanzamos juntas, si todas caminamos, si la ciudadanía está comprometida, implicada y en pie. Y esto solo es posible con información, con debate, con movilización popular, con un esfuerzo colectivo de pedagogía política. ¿Estamos a tiempo de cumplir estas condiciones cuando nuestros medios de comunicación públicos están hoy amenazados de muerte por la extrema derecha de ayer y de hoy? Seguro que sí. Pero ello pasa por rebelarse contra un destino, el de la RTVA, de arma propagandística y reivindicar su papel de pilar de lo común, con más praxis y menos declaraciones solemnes. Esto es, construyendo autonomía desde la voluntad instituyente del pueblo andaluz como ya hiciera décadas atrás el 4D. Es tiempo, en fin, de discutir y evaluar las políticas de comunicación y cultura. La ausencia de la Junta hasta hoy en el campo de producción simbólica del imaginario, da cuenta de la renuncia a la propia libertad de un necesario proceso constituyente, del PSOE a VOX pasando por las negociaciones en Madrid del PP y Ciudadanos. Los cambios políticos aún por definir tras estas elecciones no auguran un cambio a mejor en este sentido, más bien todo lo contrario. Por ello, corresponde ahora más que nunca pensar qué hacer y cómo: dar cuerpo a la autonomía desde la alegre pasión de quienes han perdido todo menos la esperanza de un futuro mejor para nuestra tierra. ●

Luis de los Santos

Abogado y activista en derechos humanos

LA NEGACIÓN DE LA TORTURA Y LA CRIMINALIZACIÓN DE QUIEN LA DENUNCIA

El 30 de noviembre de 2007, el activista Agustín Toranzo junto a otro compañero, fueron extraídos por la fuerza de un túnel bajo tierra en el que se encontraban sujetos como forma de protesta por el desalojo judicial del Centro Social Ocupado y Autogestionado *Casas Viejas*, situado en la calle Antonia Sáenz nº 12 de Sevilla. Al día siguiente, debido a la gran expectación informativa del suceso, se realizó en la Plaza del Pumarejo una rueda de prensa con presencia de diversos medios de comunicación. En esta se explicó cómo se había producido el desalojo del inmueble y cuáles fueron las técnicas de violencia, coacción y amenazas que se habían utilizado para extraerlos del túnel. Se dijo literalmente: «los malos tratos psicológicos y físicos no se han podido parar»; «ahora voy a hablar de las torturas que nos han hecho para que nos soltáramos de los tubos [...] las torturas físicas han sido realizadas exclusivamente por policías nacionales [...] han sido bastantes refinadas en el sentido de que no han dejado huellas físicas y han producido bastante dolor[...] A mí me ataron la cuerda en la cintura, la sacaron del túnel y entre los tres empezaron a tirar con la misma intención».

Al relatar cómo fue atado de la mano libre a los tobillos con precinto, sufriendo un dolor intensísimo, manifestó que «esta tortura la realizan además dos policías nacionales que aparecen en las fotografías de prensa con los monos blancos de Emasesa»; «[...] Cuando te están torturando piensas en todo [...] hemos corrido peligro».

Todos los partidos, incluyendo al PSOE e IU, no solo negaron la mayor, sino que incluso llegaron a justificar dicha manera de proceder, reprochando a todos los colectivos implicados que se había puesto en peligro al personal de policía y bomberos (noticia compartida por otros medios como el diario ABC el día 04/12/2017). Desconocían que existía una gran red de afinidad político-afectiva-vecinal entonces, y sobre todo, unas cámaras que grabaron todo el sufrimiento de estas personas, sin que lo supieran los que lo infligían.

LA LARGA TRAVESÍA DEL DESIERTO DE LA JUSTICIA ESPAÑOLA

La maquinaria del Estado empleó todos los frentes posibles para criminalizar a quien en mayor o menor medida había participado en dicha acción contra el desalojo: multas ad-

ministrativas, denuncias penales por desobediencia, atentado a la autoridad, reclamaciones civiles millonarias, etc. Como consecuencia de una de estas denuncias Agustín fue condenado como «autor de un delito de calumnias con publicidad a la pena de 20 meses multa con una cuota diaria de 10 euros (...) y a indemnizar a los agentes de policía por los perjuicios causados en 1.200 euros».

El Juzgado de lo Penal 13 de Sevilla y la Sección Tercera de la Audiencia Provincial consideraron que sus declaraciones eran ciertas, pero que no se podían incluir en el concepto de tortura descrito en nuestro Código Penal. Y esto a pesar que la técnica empleada consiguió el dudoso honor de que la prestigiosa Revista internacional *Torture* la incluyera

dentro de la categoría de torturas. Además ello reflejaba una actuación proporcionada de la policía, de modo que calificarlas de tortura constituía una falsedad que implicaba la comisión del delito de calumnia. El Tribunal Constitucional ni siquiera admitió el recurso de amparo, ya que no se justificaba la trascendencia constitucional, sin más argumentación.

DE NUEVO ESTRASBURGO, DE NUEVO LA LIBERTAD DE EXPRESIÓN

Sin embargo, la persistencia del propio Agustín, la del colectivo de Casas Viejas y el apoyo de la Coordinadora estatal para la Prevención y Denuncia de la Tortura y del Grupo de Juristas 17 de Marzo, fueron fundamentales para interponer una demanda por vulneración del artículo 10 del Con-

DE LA MACARENA A ESTRASBURGO CSOA CASAS VIEJAS VS REINO DE ESPAÑA



venio Europeo de Derechos Humanos, o sea, por vulnerar la libertad de expresión. 11 años después se dictó la Sentencia de la Sección Tercera del TEDH, en el caso *Toranzo Gómez vs. Spain* de 20 de noviembre de 2018 que da la razón al activista y condena al Reino de España destacando cuatro ideas:

La primera: el Reino de España vulneró el artículo 10 del Convenio en este caso. Es decir, se vulneró el derecho a la libertad de expresión. Como consecuencia, se condena a España al pago de más de 8.000 euros en multas, indemnizaciones y costas. Ninguna institución es intocable a este derecho y debe estar sujeta a la crítica política en sus actuaciones: jueces, policías, ministros e incluso la monarquía.

La segunda: criminalizar estas conductas persigue desalentar la crítica política e imponer un pensamiento único bajo la amenaza de multas y prisión.

La tercera: el derecho a la libertad de expresión es también subversión, transgredir los códigos establecidos y decir en definitiva, las cosas que molestan e incluso las que pueden ofender al poder. Por tanto, las últimas condenas de los tribunales españoles en este sentido carecen de justificación, ya que no han interpretado extensivamente este derecho conforme a la jurisprudencia europea.

La cuarta: todos los hechos que denunció Agustín eran ciertos, pero el concepto de tortura definido en el Código Penal español no se adecuaba a las definiciones que recomienda el Comité contra la Tortura de la ONU, mucho más amplias que las recogidas en nuestro ordenamiento jurídico, y por tanto urge adaptar a los estándares internacionales.

DESDE LA MACARENA SE CREA JURISPRUDENCIA: PORQUE FUIMOS SOMOS PORQUE SOMOS SERÁN

No es la primera vez que España es condenada por vulnerar los derechos humanos. Según «La tortura en el Estado Español», el último informe del 2017 de la Coordinadora para la prevención y denuncia de la tortura, Andalucía fue la segunda nacionalidad en denuncias de torturas y/o malos tratos. Por medio de esta condena se puede visibilizar y recuperar la memoria de muchas personas dispuestas a resistir, a arriesgar su comodidad y su vida para denunciar dichas prácticas, mediante la movilización, los afectos, y la lucha en todos los frentes, incluido el jurídico. También se demuestra que es posible ganar al estado.

Gracias al esfuerzo colectivo, en los próximos juicios a activistas se podrá invocar esta doctrina en los procesos judiciales contra compañeras acusadas de delitos contra los sentimientos religiosos, que conforme a las mismas deberían ser archivados inmediatamente. ●

**Sí,
es posible
ganarle
un juicio
al estado**

MARRUECOS

DERRUMBE DE UNA MONARQUÍA O TRANSICIÓN HACIA UNA DEMOCRACIA

Texto:

Mouha Mohamed

Ilustración:

Concha Jiménez / conchajimenezmunoz@gmail.com

Además de lo que viene bien resumido en el periódico digital El Topo Tabernario con fecha del 16 de julio de 2015 y titulado «Una historia del Rif», cabe añadir que ese mismo conflicto entre la población del Rif y el Estado makhzen que viene trazado en la historia, tiene continuación directamente después de la independencia declarada oficialmente en 1956.

Las negociaciones con el presidente de la exrepública del Rif, Abd-el-Krim el Jatabi, ya exiliado en la capital egipcia del Cairo, no pudieron llegar a ningún acuerdo por diferencias de fondo, ya que Abd-el-Krim cuestionaba la independencia de Marruecos ofrecida por el Estado francés. Mientras, en el Rif se organizaban manifestaciones y debates en los zocos de los diferentes pueblos, que culminaron con la presentación de 18 reivindicaciones entre las que se incluía facilitar el retorno de Abd-el-Krim a su país y la elaboración de una constitución democrática.

Con el acuerdo y participación de (toda) la élite política de Marruecos y con la ayuda de la aviación española, comenzó en octubre de 1958 una matanza atroz generalizada que duró más de cuatro meses, donde se asesinó indiscriminadamente a la población.

En enero del 1984, durante la denominada «intifada del Rif», en la que se reivindicaba el derecho a organizarse en las escuelas, fueron detenidas más de 500 personas tras unirse a las protestas los marineros del puerto de Alhucemas y el campesinado de los pueblos cercanos a la ciudad. Durante las protestas, que duraron más de 15 días y acabaron con la intervención del ejército, se produjeron varias muertes, aunque hasta hoy no se sabe el número exacto de víctimas.

Tres años después, fueron asesinados dos estudiantes, Said y Farid, durante unas manifestaciones estudiantiles en Imzuren, a veinte kilómetros de la ciudad de Alhucemas, en las que hubo centenares de personas detenidas.

También cabe señalar que durante la fase que separa la intifada del Rif del 84 y las protestas políticas que reivindicaban un cambio hacia la democracia en febrero de 2011, se detuvo y condenó a centenares de estudiantes provenientes del Rif y que seguían sus estudios en las universidades de Tetouan, Ouejda, Fes y Rabat por la falta de centros universitarios en el Rif.

CIRCUNSTANCIAS DEL LEVANTAMIENTO Y NACIMIENTO DEL MOVIMIENTO HIRAK

El 14 de octubre 2016 el rey designa a Abdel ilah Benkiran presidente de Gobierno después de que su Partido Justicia y Desarrollo (PJD) ganase las elecciones por segunda vez consecutiva contra todo pronóstico, ya que el Estado makhzen había dado su apoyo logístico al partido fundado por El Himma, el Partido Autenticidad y Modernidad (PAM), que acabó en segundo puesto con 102 diputados, a 15 del primero.



La ciudad y provincia de Alhucemas no eran ajenas a estas circunstancias, y se realizaron varias protestas de todos los partidos que se presentaron a las elecciones con el partido ganador, el PJD, también en otras partes de Marruecos, en contra del PAM y pidiendo la dimisión del gobernador de la provincia, por su involucración directa en falsear los resultados de las elecciones.

Dos semanas después de la designación del presidente del Gobierno y tres después de las protestas en contra de la falsificación de los resultados de las elecciones a favor del PAM en Alhucemas, se difunden el 28 de octubre 2018 a través de las redes sociales las fotos y vídeos del atroz crimen que acabó con la vida del difunto Mohsin Fikri.

Miles de personas salieron esa misma noche a la calle para condenar el asesinato de Mohsin Fikri y para pedir responsabilidades; y entre esos miles de personas cogió la palabra Nasser Zafzafi, que iba a ser el carismático líder de lo que se llamaría el Hirak del Rif.

VIOLACIÓN DE DERECHOS HUMANOS DURANTE LAS DETENCIONES Y DURANTE LOS JUICIOS

Las manifestaciones duraron más de un año. Durante la última semana de mayo empezaron las detenciones y después los juicios, con condenas que llegaron hasta 20 años de prisión como en el caso de Nasser Zafzafi.

Todas las personas detenidas que fueron llevados ante los juzgados (más de 600 militantes) cuentan en sus relatos oficiales ante los jueces o ante los fiscales que fueron maltratadas y torturadas físicamente y psicológicamente, lo cual fue recogido en un informe por el CNDH siendo una institución del propio Estado. Esas violaciones de derechos humanos y el asesinato de Imad El Attabi, que recibió una bala en la cabeza durante las manifestaciones del 20 de julio 2017, están resumidamente recogidas en el informe anual de 2017 de Amnistía Internacional y en un informe de Human Rights Watch, que pide a través de una carta abierta al rey de Marruecos que intervenga para que se lleven a cabo investigaciones sobre las denuncias de tortura de los manifestantes del Hirak del Rif a manos de la policía.

ANTES DE LAS ELECCIONES DE 1921 TIENE QUE HABER UNA SOLUCIÓN VIABLE AL CONFLICTO

Ante una crisis socio económica, política e institucional sin precedentes en el reinado de Mohamed VI, les será imposible a los actores de la nueva estrategia del Estado makhzen entablar un sincero diálogo sin la ayuda de mediación política fiable. La iniciativa de crear una comisión de eurodiputados en Estrasburgo entre el 10 y el 14 de diciembre de 2018 bajo la dirección del diputado andaluz Miguel Urbán, con el fin de hacer seguimiento a la situación de Nasser Zafzafi y del resto de personas en prisión, puede jugar ese papel en Marruecos.

Se espera que se retomen nuevos caminos y senderos de lucha por la liberación de las personas prisioneras del Hirak después de las sentencias que dictará el tribunal de apelaciones de Casablanca durante los próximos meses y que previsiblemente no variarán dada la represión a la que la región del Rif está siendo sometida hasta hoy.

El pueblo rifeño residente en Marruecos y en el extranjero, a pesar de las divergencias ideológicas, se mantiene unido en la defensa de la liberación de las personas presas del Hirak y quiere hacer todo lo posible para parar las represiones en el Rif.

Nos esperan momentos difíciles hasta que llegue ese momento en que se libere a las personas presas por motivos políticos de las cárceles de Marruecos y alcancemos por fin esa transición hacia la democracia. ●

COLABORACIÓN Y TRANSFORMACIÓN, CAPITAL O VIDA
**SOBRE EL FALSO DEBATE
DE LA ECONOMÍA COLABORATIVA**

Escribe: **Óscar García Jurado** — Economista. Colabora con diversas entidades de economía social

Ilustra: **Erick Alcántara** — theunlaw.com



*Para qué tanto llover
si a mí me duelen los brazos
de sembrar y no recoger.
Soleá. Letra popular*

TRANSFORMAR CONTRA LA VIDA

Está de moda el término «economías transformadoras». En unos casos desde perspectivas críticas con el sistema capitalista. En otros desde posiciones que desean simplemente paliar algunos de sus efectos negativos. Nunca haciendo referencia a que es el capitalismo, su núcleo duro, la mayor potencia transformadora de las sociedades en las que vivimos. Para transformadora, por tanto, la economía capitalista. El reto, por el contrario, es transformar para la vida, para lo que es condición necesaria, aunque no suficiente, dejar atrás el capitalismo.

El capitalismo transforma para poder sostener la acumulación privada de capital, poniendo a la vida al servicio del capital. En la actualidad, lo hace en un contexto de crisis climática, con menos recursos materiales y energéticos. Esto provoca que aumente la violencia estructural del sistema y use todo tipo de herramientas para evitar cualquier barrera a la mercantilización capitalista a escala global. Todo vale para poner la vida, las personas y la naturaleza, al servicio de la maquinaria de generación de beneficios. Los ejércitos continúan siendo una herramienta fundamental de política económica.

La crisis ecológica y de acumulación replantea los campos de obtención de beneficio o absorción de rentas por parte del capital. Por un lado, se expande el ámbito especulativo financiero, es decir, ganar dinero del dinero, donde los grandes fondos de inversión toman un creciente protagonismo. Por otro lado, continúa la necesaria extracción de materiales y fuentes de energía (con el desarrollo complementario del complejo industrial-militar). En tercer lugar, avanza el ataque a la esfera de lo público, allí donde todavía tenga un peso significativo, mercantilizando todo tipo de necesidades humanas básicas. Y como el capital planifica, tanto o más que el Estado o cualquier agente socioeconómico, a medio y largo plazo tiene planteado una nueva onda económica expansiva de la mano de la cuarta revolución industrial (4RI: datos, inteligencia artificial, robotización, automatización, comercio digital, etc.).

En palabras de Esteban Hernández, en realidad, estamos ante un cambio en el modelo de apropiación capitalista, «solo es una crisis para quienes no tienen nada». Por tanto, el capitalismo hoy centra su esfuerzo en superar la grave crisis de acumulación y el colapso ecológico, aunque ello conlleve una guerra abierta entre capital y vida. Por ello es preciso romper la falsa elección entre dos supuestos capitalismo, el bueno y el malo, el liberal-democrático y el populista-autoritario-trumpista. Tanto uno como otro nos conduce al abismo social y al colapso ecológico.

OTRA «REVOLUCIÓN» PARA AUMENTAR LA DESIGUALDAD

Todo lo relacionado con la cuarta revolución industrial capitalista se vincula con el bello relato de la «economía colaborativa». Día tras día se relaciona a la «economía colaborativa» con el software libre, la economía social y solidaria o el cooperativismo; con «plataformas digitales que ponen en contacto a personas que a su vez ponen en valor lo que tienen o lo que saben»; o, como decía un alto cargo de la Junta de Andalucía en un impagable artículo de eldiario.es de 2015, con una alternativa tan maravillosa que «favorece la redistribución de la renta, es un complemento de rentas y genera una economía más participativa» (Vicente Fernández, secretario general de Innovación, Industria y Energía de la Junta de Andalucía).

Tras la empática y sugerente denominación se esconde el nuevo capitalismo digital que tiene como base de acumulación o materia prima el control de los datos, de la información y el conocimiento. A día de hoy, y se espera que vaya en

aumento en un futuro no lejano, existirán enormes fuentes de excedente económico en los servicios computacionales en la nube o de inteligencia artificial (la venta de hardware, la publicidad o incluso el comercio electrónico quedarán en segundo plano). Este nuevo modo de obtención de beneficios se basa en los datos acumulados tras años de vigilancia intensiva sobre la actividad de las personas. Con esa información se espera crear modelos de inteligencia artificial y convertir a los pocos gigantes que los han desarrollado en los intermediarios fundamentales de la economía.

Es decir, tras la «economía colaborativa» se esconden nuevos mecanismos de formación de plusvalía donde nuestro uso de Facebook, Google, Youtube, etc., sirve de materia prima para la acumulación capitalista. En la actualidad, entre las diez principales compañías con un mayor valor en la bolsa se encuentran los siguientes gigantes tecnológicos: las estadounidenses Microsoft, Apple, Alphabet, Amazon, Facebook, y las chinas Alibaba y Tencent.

Estas escasas megaempresas digitales tienen estrechos vínculos tanto con los Estados hegemónicos del siglo XXI (EEUU y China), como con la economía financiera (fondos de inversión). La profesora china Yun Wen afirma que en su país impera «una lógica capitalista tecno-nacionalista». Por su parte, Julian Assange ha explicado de forma tan convincente como olvidada la financiación que la CIA brindó a las primeras pruebas del motor de búsqueda de Google. La economía financiera también es parte protagonista de estas nuevas megacorporaciones digitales, tanto de fondos de inversión procedentes de las grandes economías hegemónicas como de fondos soberanos (Singapur, Arabia Saudí, Noruega o Japón). Así, la supuesta «colaboración» sirve para que tanto Silicon Valley como las grandes empresas chinas se conviertan en enormes aspiradoras de riqueza que aumenta aún más la desigualdad, la polarización y concentración de la riqueza en muy pocas manos. A más concentración de riqueza, más concentración de poder y, por tanto, mayores cotas de autoritarismo. Hablar de democracia en este contexto socioeconómico pasa a ser una broma de mal gusto.

EL FALSO RELATO DE LA «ECONOMÍA COLABORATIVA»

Hace un siglo y medio, Karl Marx analizó cómo se disciplinaba la cooperación en una fábrica. El autor alemán llamaba cooperación a «la forma de trabajo de muchos obreros coordinados y reunidos con arreglo a un plan en el mismo proceso de producción o en procesos de producción distintos». Marx venía a decir que no hay capital sin cooperación pues para obtener beneficios empresariales del trabajo es necesario ordenar con «arreglo a un plan» la capacidad cooperativa de las personas trabajadoras.

La falsa «economía colaborativa» hace que grandes y escasas empresas absorban el valor de la cooperación que establecemos en nuestras relaciones cotidianas o cuando buscamos respuesta a necesidades básicas. No se trata de extraer renta de la riqueza producida en la fábrica, sino de extraer renta de la riqueza que producimos cotidianamente, parasitando las relaciones de colaboración que se dan en el territorio o en la red. En las plataformas digitales el capital ya no organiza la producción, sino que directamente se limita a parasitarla. Es pura lógica rentista: la exacción como una forma de explotación.

Las lógicas capitalistas en las que estamos atrapados en el marco de la alta tecnología producirán muy variadas consecuencias sociales, entre las que destaca la precariedad laboral, la gentrificación urbana, la privatización de servicios públicos, etc. Esos perjuicios concretos hay que enmarcarlos en algo mucho más amplio y grave: una economía digital enormemente vinculada a unos cuantos gigantes tecnológicos con detallados perfiles de cada persona tendrá como consecuencia el convertirse en una «sociedad civilizada» de acuerdo, todavía más, al consumo (poseen toda la información de las cuentas bancarias), y la producción (la actividad laboral genera datos que pueden aumen-

tar la productividad o eficiencia). Estas son las principales implicaciones sociales de un capitalismo monopolista en la era digital.

TRANSFORMAR PARA LA VIDA

La generación de cambios que sirvan para favorecer los intereses generales de la población requiere de transformaciones en torno a cómo se produce y cómo se distribuye el excedente económico. Otra economía territorial que transforme en sentido opuesto a como lo hace la economía capitalista debe cambiar el modo en que se produce, apropia y distribuye el excedente económico. La colaboración, la cooperación debe implicar reparto, nunca mayor concentración, desigualdad y acumulación.

Frente al actual desarrollo local neoliberal o neoliberalismo territorial es preciso poner en marcha un desarrollo local transformador que tenga como agentes básicos a la economía social transformadora y los bienes comunes. En principio, esta economía social debe estar conformada por entidades socioeconómicas que antepongan los intereses de las personas a las del capital y que apuesten por otras formas de trabajar (diferentes al trabajo enajenado), de establecer la propiedad de los medios de producción (distintos a la propiedad privada) y de tomar decisiones respecto a lo que se produce (subordinando el valor de cambio al valor de uso). Se trata de conformar un marco y unas prácticas socioeconómicas capaces de redefinir las formas y modos de producir, distribuir, financiar y consumir, fundadas en categorías radicalmente democráticas y ecológicas.

En gran medida, la economía social transformadora tendrá su base en la autonomía de la actividad laboral de las personas o «soberanía del trabajo». Esta autonomía deberá ir tejiendo de forma colectiva la «soberanía económica territorial», así como la alcanzada en los diversos ámbitos estratégicos de asunción de capacidad de decisión popular («soberanías sectoriales»). De este modo, se entiende la soberanía como la capacidad de decisión popular en diversos ámbitos estratégicos como son la alimentación, las finanzas, la energía, la tecnología, etc. Así, frente al capitalismo digital, y siguiendo a Gorka Julio, podemos definir la soberanía tecnológica como los procesos en los que las comunidades ganan el derecho a definir sus propios sistemas operativos, software, hardware, redes e infraestructuras, utilizando métodos ecológica, social, económica y culturalmente apropiados según sus propias características. La soberanía tecnológica significa que las comunidades tienen un papel dominante en el control de la tecnología y de la producción de las mismas por encima de los intereses comerciales.

Mientras el capitalismo digital o de plataforma pretende establecer una organización racional de cada ámbito de la vida mediante el uso de algoritmos guiados por intereses comerciales, desde las estrategias del desarrollo local transformador se debiera impulsar infraestructuras sociales y cívicas con sistemas universales, guiadas a su vez por medios democráticos y de propiedad pública o comunitaria. Los territorios deberían avanzar en la idea de apropiarse y ejecutar los datos colectivos de las personas, el ecosistema que crean los objetos conectados a internet, el transporte público o los sistemas de energía como activos o bienes comunes, y colocarlos a la entera disposición de los procesos de innovación social cooperativa. Todo ello se enmarca en la idea de que exista una infraestructura pública que proporcione a la ciudadanía un control total sobre cómo se utilizan sus datos con el objetivo de fomentar la soberanía tecnológica. La idea debe ser convertir las infraestructuras tecnológicas en bienes comunes. Los tiempos actuales, como apunta Francesca Bria, requieren «sistemas centrados en asegurar el futuro de las democracias, espolear los derechos digitales y crear trabajos no orientados al mercado laboral».

Igual de este modo sí colaboramos para la vida y no contra ella. ●

GIMNÀS SOCIAL SANT PAU, UNA HISTORIA DIFERENTE



Texto:

Trabajadorxs de la Cooperativa Gimnàs Social Sant Pau

Ilustración:

Antonio Copete / antoniocopete.com

La historia del Gimnàs Social Sant Pau es una extraña combinación de lucha por la supervivencia, desconocimiento de los métodos empresariales ortodoxos, el convencimiento de que toda empresa tiene una obligación con su territorio y mucho de aquella frase coloquial de «de perdidos al río». Una suerte de encuentros bajo un escenario hostil y un sin fin de amenazas. Una especie de homenaje a las comedias de Buster Keaton.

En junio de 1940, se inauguraron los Baños Populares de Barcelona, construidos por Aguas de Barcelona, en aquellos tiempos de titularidad municipal. Un espacio donde ducharse y con la primera piscina con cloro en Barcelona. Lxs vecinxs podían ir a ducharse por una peseta y por una peseta y media también tenían acceso a la piscina. La idea era clara; que la gente pobre del barrio del Raval (en esos tiempos conocido como barrio Chino), no fuera origen de infecciones y epidemias, como la epidemia de tifus que sufrió la ciudad en 1914.

Con el paso del tiempo, lxs vecinxs del Raval fueron teniendo baños en sus casas, y cada vez tuvo menos sentido el proyecto de Baños públicos. Entre 1960 y 1992, el espacio del Sant Pau lo gestionó la Federación Catalana de Natación y, más adelante, la Escuela de los Escolapios. En 1992, un grupo de profesorxs de INEF comenzó el proyecto del Gimnàs Sant Pau. Debido a una descapitalización del Gimnasio con la compra de un club de tenis, otro gimnasio, varios pisos y alguna plaza de parking (en vez de invertir en modernizar el gimnasio) se acabó en bancarrota en el año 2012.

En ese momento, había un escenario de pérdidas mensuales de 3000 €, y 60000 € acumulados a proveedores, además de unas instalaciones desfasadas por la falta de inversiones. Se daba la paradoja de que a lxs propietarixs les era más barato regalarnos el gimnasio a lxs trabajadorxs que cerrarlo. La mayoría de estxs llevaban 25 años trabajando en el gimnasio y en aquellos años aún se pagaban 45 días de salario por año trabajado. La operación de cerrar el gimnasio rondaba los 200 000 €, así que nos ofrecieron comprar las deudas y la empresa por 1 €.

En los primeros meses conseguimos equilibrar las cuentas, pero en septiembre del 2012 el gobierno subió el iva cultural del 8 al 16 % en el que los deportes estaban incluidos. Por el perfil de nuestrxs socixs decidimos no reflejar la subida en los precios, así que los impuestos de 16 000 € los tuvimos que asumir nosotrxs como empresa. Esta subida no fue el único elemento distorsionador ya que en los últimos seis años la parte variable de la factura de consumos había subido un 180 % para las empresas.

En este escenario complejo con un gran componente de precariedad, en el que teníamos que pedir dinero para pagar las facturas y muchas veces apenas había para pagar los sueldos, decidimos crear un proyecto que nos ilusionara desde el comienzo. Queríamos dejar de sentirnos cansadxs al pasar la puerta de entrada y cambiarlo por ilusión. Así comenzó un proyecto social que, de haber nadado en la opulencia, nunca hubiera existido. Así comenzamos a escuchar:

A las personas sin papeles, vulnerabilizadas por el sistema, que no podían acceder a los gimnasios. Conociendo la importancia del deporte en situaciones de estrés y precariedad, decidimos abrir nuestras puertas a todas las personas. En los gimnasios municipales no puedes solicitar la inscripción sin cuenta bancaria, por lo que no puedes hacerte socix ni tener acceso.

A nuestrxs socixs que profesaban la religión musulmana cambiando nuestros horarios especiales en Ramadán. Desde hace cinco años, nuestros horarios en Ramadán se amplían para que nuestrxs socixs puedan venir al gimnasio después de cenar. Concretamente, el cierre habitual de las 22:30 se cambia durante unas semanas a la una de la madrugada.

A nuestrxs socixs con problemas económicos les dejamos escoger la cuota. Cuando alguien tiene dificultades económicas, basándonos en relaciones de confianza, le indicamos el precio del gimnasio y ellxs dictaminan qué pueden pagar. El acuerdo también obliga al nuevx socix a avisarnos cuando su situación económica haya cambiado para comenzar a pagar la totalidad de la cuota.

A nuestrxs socixs trans, que nos pidieron vestuarios para personas transgénero, convirtiéndonos en el primer gimnasio del Estado con vestuarios trans.

A lxs progenitorxs que se quedaban sin trabajo, dejando venir a sxs hijxs gratuitamente y haciendo un seguimiento a su expediente escolar, además de dejar tres meses de carencia mientras buscaban faena.

Hoy somos 500 socixs que pagamos nuestra cuota y 900 personas que vienen de forma gratuita derivadas de 38 entidades y colectivos. Estas 900 personas que vienen de forma gratuita son personas vulnerabilizadas por nuestra sociedad. Entre ellas hay 350 niñxs, 200 personas refugiadas y 250 niñxs ex-tuteladxs. También abrimos nuestras instalaciones 4 horas al día para que las personas que duermen en la calle puedan acceder al servicio de duchas. Hoy día estamos en 1400 duchas al mes.

NUESTRO PASO A COOPERATIVA

Siempre nos gusta contar cómo llegamos al mundo cooperativo porque explica muy bien qué es la economía social y solidaria. Quizás sea más correcto decir que fue el mundo cooperativo quien llegó a nosotrxs. Simplemente, pedimos ayuda porque el equipo estaba roto y vinieron además a reconstruirnos las emociones, a acompañarnos a volver a caminar. Descubrimos una forma de entender la economía donde las personas estaban en el centro.

A principios del 2016 decidimos cerrar. Tener abierto el Sant Pau significaba generar 225 000 € al año. Llevábamos cuatro años empujando el proyecto con el agua al cuello así que se comunicó el cierre al Ayuntamiento. Nunca habíamos hecho público el proyecto social y les solicitamos que derivaran a servicios públicos todas las personas vulnerabilizadas que venían al Sant Pau. En ese momento, nos rogaron que no cerráramos y recibimos un sin fin de promesas de ayudas. Comenzó así un carrusel de golpecitos en la espalda y alabanzas. La realidad es que los tiempos de las instituciones y los tiempos de la calle no son parejos, por lo que durante el año que esperamos a formalizar alguna ayuda la situación se complicó aún más con una orden de desahucio para enero de 2017.

En ese momento decidimos luchar. No era lo mismo cerrar nosotrxs a que nos echaran, así que se inició la defensa del espacio con contenido y transversalidad, pero sobre todo, con la unión de los tres barrios cercanos al Sant Pau. Con la generosidad de colectivos, entidades y vecinxs, se comenzó una campaña de defensa con mucha presión mediática. Por una vez todos los partidos políticos se pusieron del lado del débil. Con el ayuntamiento como negociador con la propiedad, pudimos llegar a un acuerdo. No solo conseguimos parar el desahucio y firmar un nuevo contrato de alquiler por cuatro años, sino que el ayuntamiento acabó comprando la finca de al lado del gimnasio (que es del mismo propietario) para hacer pisos sociales. Así se evitó también la construcción de pisos nuevos con precios insostenibles.

Una vez vuelta la calma pero con la misma precariedad, quisimos aprovechar una nueva herramienta que se estrenaba en la ciudad, la multiconsulta, una prueba piloto de democracia participativa. Cualquier propuesta con 15 000 firmas de apoyo, se podría votar por la ciudadanía de la ciudad. En el Estado español, los referéndums no son vinculantes, por lo que en realidad una vez aprobados por lxs ciudadanxs, aún faltaría la aprobación en el pleno del Ayuntamiento de Barcelona. La propuesta que presentamos era la compra del gimnasio por parte del ayuntamiento y la construcción de 40 viviendas sociales con un modelo cooperativo nuevo basado en los Community land trust americanos y Marinaleda. Un modelo de autoconstrucción comunitaria que suponía una nueva y modesta herramienta contra la gentrificación. Con ayuda de 400 voluntarixs conseguimos 20 846 firmas, pero solo 14 540 pasaron la validación. Al final la multiconsulta nunca llegó a celebrarse. Pero eso ya es otra historia.

En mayo de 2018 decidimos pedir a los partidos políticos que llevaran la propuesta de la compra del gimnasio al plenario del Ayuntamiento de Barcelona. Se aprobó la compra y el compromiso de hacerla efectiva antes del 31 de diciembre del 2018. No hubo ningún voto en contra. Por desgracia, en el Estado Español solo son vinculantes las decisiones que se toman en el congreso de los diputados, no las votaciones en los ayuntamientos. En junio, estábamos con 5000 euros de deuda al mes, por lo que decidimos reestructurar la cooperativa para equilibrar las cuentas y no dar una excusa al ayuntamiento para no efectuar la compra. Pasamos de 16 compañerxs a 10, y nos bajamos el sueldo un 30 %. En diciembre nos comunicaron que no harían efectiva la compra. Pero eso también es otra historia.

A día de hoy, estamos al corriente del pago del alquiler y a pesar de ello hemos tenido otra fecha de desahucio para enero del 2018. Esto es debido a que hace unos meses se aprobó en la ciudad de Barcelona la obligación de construir un 30 % de vivienda social en todas las nuevas construcciones de más de 600 m². Esta nueva ordenanza hace que si la propiedad de nuestro edificio nos echa en los próximos meses perderá un 30 % de valor por la parcela. Frente a este peligro, iniciaron una batalla judicial para expulsarnos. Ganaron en primera instancia, pero pusimos un recurso y este 3 de enero de 2019, la Audiencia de Barcelona lo aceptó y paralizó el desahucio. No tenemos dudas de que ganaremos esta batalla y podremos continuar escribiendo la historia.

CARTA ABIERTA DE UNX TRABAJADORX DEL GIMNÀS

Hace aproximadamente un año, más o menos por estas fechas, empecé a formar parte del equipo del Sant Pau. Unos meses antes, ya había hecho mis pinitos, haciendo las prácticas de monitorx de natación con ellxs, durante el verano. En diciembre tuve la suerte de encontrarme con una vacante en sus filas y no perdí la oportunidad de subirme al barco y seguir mi rumbo con ellxs.

Previamente, como usarix, nunca me había encontrado un gimnasio así, donde personas o grupos con necesidades específicas (usuarixs trans*) tuviéramos cabida, y como trabajadorx, aún menos.

En la entrevista de trabajo, un café con Ernest, no se juzgó ni mi aspecto físico ni mi currículum, sino que se me preguntó por mi capacidad para trabajar y la motivación por un proyecto como este. Respondí sinceramente a todo y al día siguiente empecé a trabajar. Agradezco mucho la falta de juicio y la confianza depositada.

Desde entonces, formo parte de esta gran familia donde entre todxs estamos sacando el proyecto adelante. No es ni un camino fácil ni un camino sin obstáculos. Trabajar aquí es duro: las instalaciones son antiguas, lxs usarixs son muy diversxs, algunxs vienen de contextos muy complicados y otrxs son socixs barceloninxs de toda la vida, lxs hay que no hablan castellano, contamos con material limitado para las clases... y con algunos días que nos han cortado el agua, el gas y hace mucho frío. Hay días en los que piensas que te gustaría trabajar en un vivagym, donde las pesas tienen ventilador incorporado, ascensor e hilo musical dentro del centro y los monitores van con uniforme de trabajo marca Nike, pero esto se te pasa rápido. El calor y la humanidad que se respira en el Sant Pau, donde no hay jefxs, sino compañerxs, las sonrisas de los usarixs que vienen gratis a piscina o las risas de los niñxs, hacen que vea el Sant Pau como un lugar que quiero y quiero cuidar y no como un centro de trabajo al que estoy deseando no ir.

El Sant Pau ha sido y es un espacio donde he crecido muchísimo como profesional (y como persona). Sin competitividad con el resto de compañerxs, sin tener que convencer a nadie de lo que valgo, simplemente haciendo bien mi trabajo. Un día, unx de lxs responsables de la cooperativa me dijo «Kar, si hay alguna clase que te apetezca hacer y ves que va a funcionar, adelante, da rienda suelta a tu imaginación», y así fue. Tenía muchas ganas de introducir clases de piscina para gente transgénero o identidades no normativas, ya que habitualmente se quedan fuera de los gimnasios precisamente por sus especificidades, y fue un éxito. Poco a poco fui cambiando el modelo de algunas clases que tenía, acercándolas a mi creencia de lo que es la actividad física y el deporte, con cosas poco vistas en los centros municipales. Creo que las clases y el gimnasio han ganado con estos cambios, y esto solo ha podido ser gracias a la confianza que el Sant Pau deposita en cada uno de los monitorxs/trabajadorxs. El Sant Pau te deja crecer en la medida que tú quieras. Si quieres seguir aprendiendo y formándote, aquí vas a poder desarrollarlo y ponerlo en práctica.

Aparte de esto, es un proyecto social de los pies a la cabeza. Nadie, y se puede decir NADIE, se queda sin hacer ejercicio físico porque no tenga dinero, no tenga cuenta bancaria o no tenga papeles. A nadie se le niega la entrada y precisamente gracias a esto, el gimnasio cuenta con un gran capital humano. Aunque, a veces, gestionar todas las diferencias o problemas que nos van surgiendo puede ser un poco desgastante, unx recupera pronto la compostura cuando se da cuenta de dónde está, lo que estamos haciendo y hacia dónde vamos. ●

Texto: **Candela García Campos**

Estudiante de antropología y etnomusicología desde el cuerpo

Ilustración: **Natalia Menghini**

lanatam.wixsite.com/nataliamenghini

MÁS ALLÁ DE LA PARTITURA

Desmitificar un aspecto de nuestra vida cotidiana no es más que lanzarle cuestiones que normalmente naturalizamos, de manera que lleguemos a verlo como un constructo social fruto de un proceso histórico y cultural concreto. Así que fijemos un objetivo. Me ocupo en las próximas líneas de desmontar ciertos presupuestos acerca del conservatorio de música como institución educativa construida desde la lógica de la modernidad occidental.

Como seres humanos nacemos en el seno de un grupo de «iguales» en el que, a través de un proceso de socialización y *enculturación*, aprendemos un mundo de sentido, es decir, unos valores, unas normas que nos ayudan a no desentonar en las prácticas que nos esperan en dicho mundo. Este es el proceso de educación de toda persona y queda en manos de diversas instituciones. En una cultura occidentalizada contemporánea, por lo general, corre a cargo de la familia, grupos de amistad y, sin duda, de las instituciones de enseñanza como parte fundamental del Estado. Hoy en día se le da una importancia desorbitada a dichas instituciones, ya sea por falta de tiempo de los progenitores para dedicarse a la educación de su descendencia, como por pensar que es una vía por la cual ascender socialmente, etc. En definitiva, la cuestión es que estos lugares, y lo que ocurre en su interior, están altamente legitimados por el conjunto social, que no contempla la posibilidad de cuestionar la manera en que las generaciones más jóvenes están siendo formadas.

En cuanto a nuestra formación musical, partamos de la base de que la música (así como el silencio; la gestión de los sonidos en definitiva) es un quehacer culturalmente determinado y está presente en la cotidianidad de nuestras vidas, en los anuncios comerciales, en los videojuegos, en el conocimiento popular, en las fiestas... y que escuchamos unas músicas y no otras en momentos concretos. Este apunte es básico para comenzar a deconstruir nuestro mito. ¿Por qué en los conservatorios predomina la enseñanza de música clásica a excepción de nuevas especialidades como, por ejemplo, el flamenco o la música tradicional gallega? La respuesta a dicha pregunta recoge la histórica valoración de la música clásica como música culta, en la cima de la pirámide de las músicas del mundo.



Se la concibe en el polo positivo opuesto a la música popular. Sin embargo, pienso que esta tipología dicotómica juega totalmente en contra de la formación musical de las personas interesadas en este modo de expresión que es la música. Entendiendo la música como una canalización de pensamientos, emociones y energía que irremediablemente se experimenta y aprende por mediación de otras personas. Y quisiera desvelar las relaciones de dominación que ordenan la anterior clasificación dando cuenta de que toda música es adecuada para adentrarse en el aprendizaje de esta disciplina.

No son los géneros musicales, a mi entender, lo que guía el aprendizaje musical. Son las instituciones sociales

en las que nos sumergimos, las personas con las que nos relacionamos, cómo se organizan dichas relaciones y qué rol adoptamos en ellas lo que condiciona la construcción de nuestra percepción del mundo, la percepción de nosotras mismas, nuestra forma de tocar, de escuchar la música, así como de expresarnos a través de ella. Los procesos de aprendizaje son claves. Mi propósito con tanta palabrería es dar cuenta de que en las formas de aprendizaje del mundo —y de la música como experiencia humana universal, al tiempo que construida en cada mundo cultural— se hayan muchas de las claves tanto de la libertad como de la opresión. En este sentido, Paulo Freire tenía claro que la educación, como la conocemos, se

¿Y si reflexionáramos sobre el poder de la informalidad en el aprendizaje?

basa en la relación *educador-educando*, donde el primer factor ostenta un carácter activo. Esta primera figura es el emisor único de esta acción comunicativa, cuya intención radica en concebir a su opuesto como vasijas a rellenar con esas parcelas inconexas de la realidad que configurarían los temarios de toda disciplina. Y todas las personas sabemos que el temario hay que cumplirlo. Este proceso de rellenado sería del todo imposible sin la asumida pasividad del alumnado, que acepta y se especializa en esa metodología de la memorización mecánica. Si nos ponemos las gafas de Freire, esta caracterización (de la concepción «bancaria» de la educación) en la que sin duda nos reconocemos, es signo de opresión.

Al salir de mis interminables años de conservatorio, y en plena adolescencia, comencé a reunirme con un compañero de clase para tocar en el garaje de su padre. Él había empezado a tocar la guitarra hacía poco tiempo. En cambio yo llevaba a mis espaldas, en mis dedos y mis oídos, casi una década de enseñanza institucionalizada. Interminables años de lectura de papeles pautados, de horas de práctica mecánica, de escalas, de memorización de reglas armónicas... prácticas que mi amigo no cesaba de halagar. Nada más lejos de la realidad. Por aquel entonces nos fascinaba un grupo de pop británico y queríamos practicar todas sus canciones, fusionarnos y expresarnos a través de ellas. Pero para mí era toda una agonía cada vez que me enfrentaba al aprendizaje de una nueva melodía. La música popular se caracteriza esencialmente por su transmisión oral. La cuestión es que mi formación musical me había hecho esclava de un papel lleno de rayas, puntos y más rayas. Sin duda mi vasija particular estaba llenita de nombres, conceptos, técnica de dedos, etc., que sin duda serían instrumentos valiosísimos para aprender esas canciones, pero que vagaban sin sentido en mi interior, sin vida, ya que no había establecido una relación de comprensión con respecto a ellos. ¿Y si trasladáramos formas de aprendizaje informal a la educación institucionalizada de la música? ¿Y si reflexionáramos sobre el poder de la informalidad en el aprendizaje?

Tengo que reconocer que, para mi formación musical, aquellos años marcaron un antes y un después en mi relación con la música. Sin ser consciente en aquel momento, los ensayos agotadores y las interminables charlas de vuelta al barrio, en definitiva, la inquietud por descubrir, por experimentar en compañía de otros con los que compartes pasiones, en cierta manera me liberó. Me dio herramientas para expresarme. Herramientas para actuar en el mundo. Me transformé en agente de mi propia realidad. ●

TELÉFONO... ¿ROTO?

Marta Solanas • Equipo de El Topo

Hoy la cosa va de rumores. Mitad de diciembre, en clase, un teatro improvisado: los cinco están en el centro de un aula enorme. Como no hay un estrado que separe el lugar de *la maestra* del lugar de *los discentes* —me sigue crujiendo algo adentro cuando alguien usa esa palabra—, ahora el pequeño teatro ocurre sin escenario preciso, nace en el mismo suelo que pisamos las demás.

Desde hace un par de sesiones, no me toca contar nada, ni preparar nada; solo observar cómo *la otra maestra* hace preguntas, plantea palabras nuevas, *estereotipo, cliché*; se escuchan nombres de países, lejanos y no tanto; vemos imágenes de personas distintas, en edad, en nacionalidad, en color, género. ¿En qué trabajan, a qué se dedican, qué imagináis? Poco a poco, desmadejando el hilo, parece que se van desmontando algunos mitos.

Hoy la pregunta es sencilla: ¿sabéis cómo se crea un rumor?. ¿Sabéis cómo se difunde?

¿Habéis jugado alguna vez a *teléfono*? La maestra dice a la primera alumna una frase corta. La alumna la repite al compañero de al lado. Hay alguna cara de extrañeza pero el mensaje va pasando. Quienes observamos, miramos muy fijo la boca que transmite, a ver si acertamos algo. La frase llega: los inmigrantes reciben 1000 € al mes.

En el siguiente intento, la maestra transmite una frase más larga, algo más compleja, con mejor información. En el primer salto, la cara de asombro del alumno nos hace reírnos. La transmite a la siguiente. Cara de susto. Más risas. El cuarto alumno no sabe cómo seguir. La frase se ha hecho corta y ya no tiene sentido. La maestra trataba de decir que las ayudas públicas se asignan en función de una serie de criterios y considerando las necesidades de cada grupo familiar. Se perdió en el camino.

Cuando salí a la calle, horas más tarde, me fui imaginando grupos de adultos jugando a aquello de parar rumores. En el bus, en el carril bici, quería formar grupos de cinco o seis y contar mentiras. Y luego verdades. ●

HORÓSCOPO MARXISTA PARA 2019



Texto: **La Cúpula** • Ilustra: **Alex** / a@414c45.net

El Horóscopo marxista predice tus relaciones de producción, de alienación y extrañamiento según el método dialéctico objetivamente desarrollado de análisis de la sociedad. Consulta qué año te depara y qué eventos de la historia marcan tu destino.

«Nacemos en un momento determinado, con un modo de producción determinado y, como las viejas añadas del vino, tenemos cualidades del año, la estación y la clase social en la que nacemos», según Carl Gustav Yung Beef, Comisario Psicopolítico del materialismo dialéctico esotérico. Así, las condiciones objetivas permitirán un período incierto para los doce signos zodiacales.

Aries: Soplan vientos favorables a las Aries, personas por lo general con tendencias nacionalsocialistas y obsesionadas con la pureza de la raza. Disfruta de estos tiempos de desinhibición fascista y ponte una rebequita antes de que te llegue tu próximo Stalingrado.

Tauro: Pese a que animalistas y antiespecistas estén pisando fuerte, las fuerzas esenciales objetivadas de La Humanidad están contigo. Aunque posiblemente de nada te sirva la frase anterior, pues es inteligible, te depara un año complejo en el que las drogas recreativas pueden ser tu aliado o tu enemigo.

Géminis: Tu dios es el Dinero, la religión mayoritaria en el estadio histórico en que nos encontramos. Nosotros somos contingentes, pero tú eres necesario. Como representante de las pyme corresponde a tu devenir histórico el desarrollo de las fuerzas productivas que condenarán al capitalismo a su propia desaparición. Pon de tu parte.

Cáncer: Las criaturas nacidas bajo el signo de Cáncer tendrán un año venturoso, copando el control de los medios de producción burgueses que con su capital extraen la plusvalía de la clase trabajadora. Así será hasta que las condiciones objetivas estén alineadas con tu ascendente astral.

Leo: Vas permanentemente de persona super revolucionaria, pero en el fondo todos saben que eres antibolchevique, secesionista y agente al servicio del imperialismo. Tu infantilismo izquierdista y tus jueguitos de conquista del poder te conducirán por malos derroteros, fruto de la precesión de los equinoccios y la nutación.

Virgo: Simbolizas el servicio y el trabajo y, por eso, Virgo se representa con la espiga y cosecha. Pese a no gozar ya del derecho de pernada, seguirás disfrutando de tus rentas,

pero vigila tu modo de producción. Las casas astrológicas son divisiones que se realizan del espacio angular existente entre las líneas del meridiano local y del horizonte. La tuya está pasada de moda, fuera de onda. Háztelo mirar y que rule el capital.

Libra: Las personas nacidas bajo el signo de Libra tienen grandes posibilidades de acabar engrosando las filas del lumpemproletariado. Tus equívocos medios de vida y tu ausencia de conciencia de clase te convierten en blanco fácil para la burguesía. La distancia angular entre tu planeta ascendente y la crisis de 2008 te van a traer entereza y positivismo descafeinado para 2019. Aprovéchalo. Cero dramas. Siempre Smile.

Escorpio: Como sujeto perteneciente al proletariado industrial —preferentemente hombre, blanco y occidental— y encarnación pura de las Masas, eres la gasolina que alimenta el motor de la historia. Así que ya sabes, ¡dale más gasolina! Por ejemplo, a lo bonzo en la puerta del Parlamento Andaluz.

Sagitario: Eres un ejemplo para tus camaradas. Guía natural de las masas trabajadoras. El faro del Pueblo. Nada de trastorno delirante; las voces que escuchas son las de Marx, Lenin, Stalin y Mao. Normal sentirse a veces abrumado y confuso. Tu ego es ancho como los anillos de Plutón. Pero tú a liderar, que es lo tuyo. También puedes probar a echarle más tabaco.

Capricornio: Ya seas picoletto, policía o de cualquier otro cuerpo militarizado te aguardan días buenos. O malos, según se mire. Tantas horas de gimnasio no pueden servir solo para rematar tu fachada hípster. Seguro que en 2019 tendrás muchas oportunidades de sacar la porra a paseo. Lástima que estés al servicio del Estado burgués. Que los dioses celestiales nos protejan.

Acuario: Simbolizas la revolución y tu signo representa el jarrón de los vientos. Pero este año los nacidos bajo este signo serán tratados, sin ánimo de ofender, de idiotas representantes del barbarismo dentro de la civilización. Búscate un trabajo en una fábrica o conviértete en un pequeño propietario, pero progresa. El capitalismo no te va a estar esperando todo el día.

Piscis: Pertenece a la pequeña burguesía, asimíllalo. Piscis es disolución, agua. No vas más allá de las frases generales contra la explotación, no comprendes cuáles son las causas de esta última, ni la lucha de clases como fuerza creadora para la realización del socialismo. No estás suscrito a *El Topo*. El futuro, para ti, mal. Muy mal. Aun así, Feliz 2019. ●

Cuando prende la chispa revolucionaria, la calle se convierte en un altavoz colectivo y los muros muestran a gritos los anhelos del pueblo. Túnez vivió ese fervor durante los años 2011 y 2012. Hoy la ciudad duerme de nuevo y sus muros se entregan a la pesadilla consumista. Proponemos aquí un relato sobre la historia del arte urbano en aquellos días de tumulto.

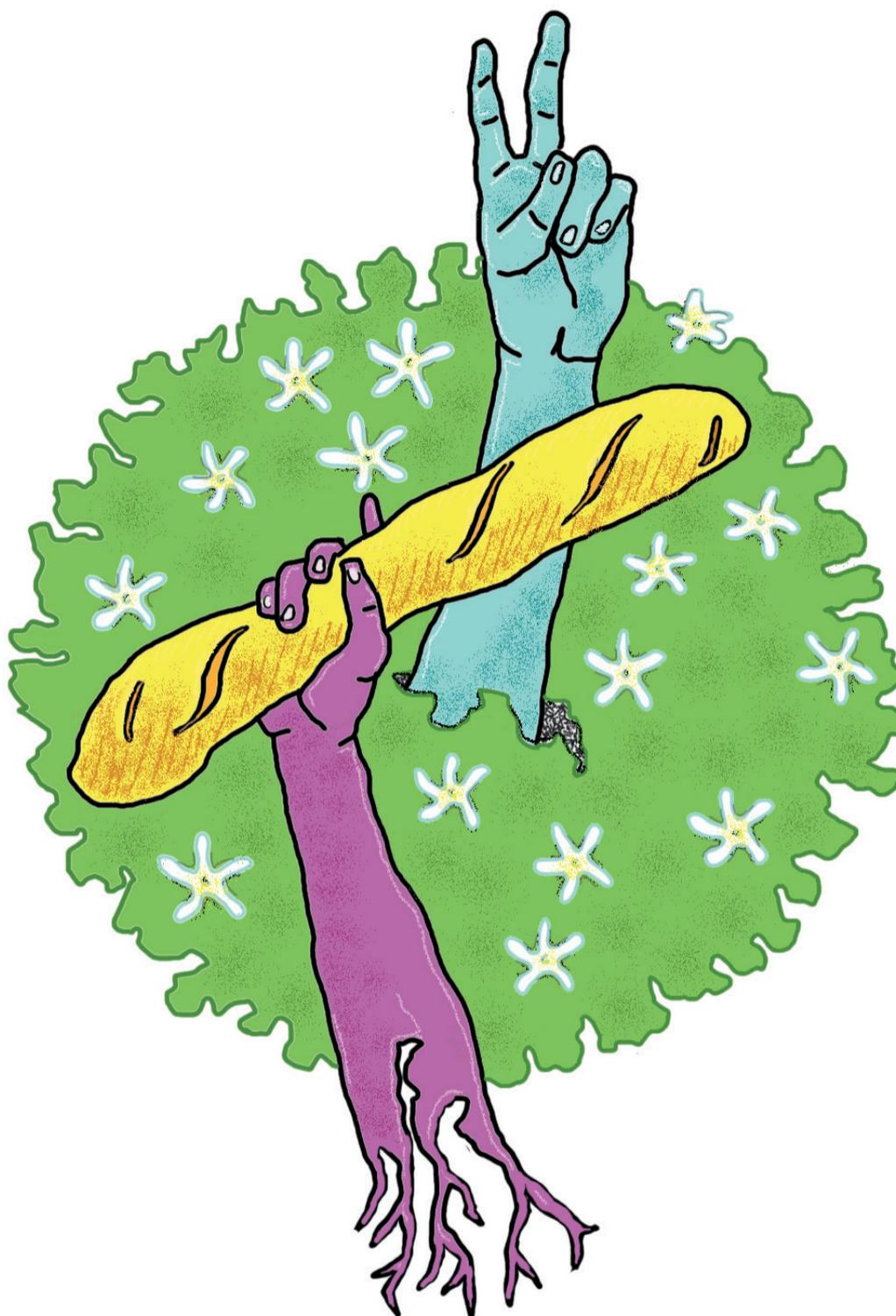
Texto: **Carlos de Castro**
Crítico cultural independiente

Ilustra: **Tomás Alejandro Candeas Martín**
[instagram.com/tomasakandea](https://www.instagram.com/tomasakandea)

Terminaba el año 2010 cuando Mohamed Bouazizi se inmoló. No sobrevivió a la confiscación de su puesto de frutas por parte de las autoridades; la decisión draconiana lo empujaba a la miseria y, antes que la humillación, decidió prenderse fuego el 17 de diciembre en la población de Sidi Bouzid. Jamás lo sabría, pero su calcinado cuerpo impulsaría una revuelta que culminaría con el derrocamiento del Gobierno autocrático de Zine el Abidine Ben Ali el 14 de enero de 2011. A lo largo de este periodo y al menos durante el siguiente año, Túnez viviría una eclosión de arte urbano como nunca antes había conocido.

Durante la época de Ben Ali la preocupación por mantener la imagen impecable de las ciudades, de cara al turismo y las inversiones extranjeras, hacía que el grafiti fuera ilegal y perseguido, cubriéndose cualquier expresión callejera de inmediato. En este tiempo, las principales manifestaciones de pintura mural que podíamos encontrar en el entorno urbano eran normalmente nombres garabateados, eslóganes de equipos de fútbol y lemas religiosos; manifestaciones poco elaboradas y concentradas en las inmediaciones del TGM (tren ligero Tunis-Goulette-Marsa). Estas expresiones eran ante todo marcas territoriales que indicaban la filiación o presencia en la zona de ciertos grupos. Sin embargo, el advenimiento de la revolución contra el régimen y la ocupación de la explanada de la *kasbah* (centro histórico), primero contra Ben Ali y, posteriormente, contra su sucesor Gannouchi, transformarían el panorama del arte urbano tunecino de forma radical: convirtiendo a la ciudad entera en altavoz de las aspiraciones populares.

ARTE URBANO EN LA REVOLUCIÓN DEL JAZMÍN



Para el 26 de marzo de 2011, la periodista de Al Jazeera Yasmine Ryan hablaba ya en su artículo *Art challenges Tunisian Revolutionaries* del impacto del arte urbano en las movilizaciones populares. En concreto, Ryan comentaba el trabajo del artista francés JR *Inside-Out: Autocrazy in Tunisia*. Un proyecto consistente en colocar retratos inmensos de personas anónimas en puntos neurálgicos de la capital, representando con ello el carácter protagonista del pueblo en las revueltas. Sin embargo, el trabajo de JR no contó con la participación directa de la población local y además formaba parte de un proyecto global del propio artista, por lo que no puede considerarse como una creación propia de

la revolución; no obstante, recoge en parte el anhelo de las masas. Al mismo tiempo que JR realizaba sus instalaciones de fotografía monumental, la ciudad entera era un hervidero creativo, parecía que todo el mundo escribía en las paredes para influir en el resto y hacer crecer el movimiento popular. En el lapso de tiempo que duraron las movilizaciones, la ciudad tunecina, que la familia de Leila Trabelsi —esposa del dictador— había convertido en objeto de consumo para la especulación urbanística, era recuperada como lugar de encuentro e intercambio de ideas. En este contexto aparecerán diferentes figuras singulares y colectivos artísticos que pretenderán una subversión

“
Durante la época de Ben Ali, el grafiti era perseguido y cualquier expresión callejera era cubierta de inmediato

radical de los usos del espacio público, abriendo una vía para imaginar una sociedad post Ben Ali.

Uno de los colectivos de agitación más importante en estos momentos será el grupo Ahl el-Kahf, agrupación de activistas que llenará la ciudad de *stencils* críticos con el régimen o dedicados a recuperar figuras históricas del movimiento anticolonial tunecino, caso de Farhat Hached (1914–1952), dirigente sindical histórico asesinado por los servicios de contraespionaje franceses, cuyo retrato comenzó a multiplicarse en los muros de todo el país —hoy aparece su efigie en los billetes de 10 dinares—. Ahl el-Kahf nacerá durante la segunda Al Kasbah, la ocupación de la avenida Habib Bourguiba con objeto de expulsar a Mohamed Ghannouchi, el sucesor de Ben Ali del poder. Desde sus inicios será un grupo anónimo dedicado a la difusión de ideas revolucionarias, haciéndose eco de las demandas sociales y criticando el fraude político que suponía el Gobierno de Ghannouchi y sus sistemáticas violaciones a la libertad de expresión. Dentro entre los grupos artísticos activos durante la revolución se trata sin duda del más politizado pues, tal como explica Nicholas Koroody en su extenso artículo *The Revolutionary Art: Street Art Before and After the Tunisian Revolution*, Ahl el-Kahf se presenta como un colectivo dedicado a politizar el arte y que considera la labor estética un campo de resistencia contra el poder. Ahl el-Kahf recoge así la influencia de intelectuales como Gilles Deleuze, Michel Foucault, Antoni Negri, Giorgio Agamben o Edward Said: «Trabajamos contra la invasión de las imágenes del entretenimiento y sus mensajes.»

En las mismas fechas, menos politizado pero con enorme virulencia y capacidad de acción, encontramos operando al colectivo ZIT (*Zombie Intervention Tunisie*). Este grupo nacerá también durante la segunda Al Kasbah y contará entre sus filas con nombres propios —muchxs de ellxs artistas consagrados que ya trabajaban con galerías antes de la revolución—, entre lxs que podemos destacar a Meen-one, Sk-One, Willis o el *website-builder* Amine Lamine. Z.I.T se encargará de invadir las mansiones abandonadas en su huida del país por la familia Trabelsi y reventar sus muros clamando a la libertad de expresión.

A partir de 2013 Túnez comenzó su andadura entre las sociedades «democráticas» y creó un régimen donde se alternan los liberales de Nidaa Tounes y los islamistas Ennahda —que en la actualidad gobiernan juntos—, cerrando así el paso a las demandas populares. Hoy el pueblo tunecino tiene acceso a Youtube, pero FMI y Banco Mundial imponen su ley. Mientras, los muros callan, quizás esperando su momento. ●

La sociedad española durante la II República y en los años previos a la misma, era una sociedad muy rica en conocimiento sexológico, que apostaba por la educación sexual de toda la población y en la que surgían numerosos e innovadores planteamientos que, tras la dictadura, quedarían en el olvido colectivo.

Tal vez no se perdiera este gran legado si hiciéramos caso a Havelock Ellis cuando afirmaba que «si una centésima parte —incluso la milésima porción— del trabajo que se emplea en inculcar dogmas y verdades, fuera empleado en esta educación, en muy poco tiempo veríamos, como resultado, un gran cambio en las costumbres de la gente».

Texto: Inma Martínez Cerrillo y Nacho López Martín • INSEX: Iniciativa sexológica y Acción social.

Ilustración: Lusía del Pino • behance.net/lusiadelpiac80

El olvido de la memoria del pasado suele acarrear, al menos de vez en cuando, entre otros efectos, la pérdida de la perspectiva.
E. Amezúa

ENTUSIASTAS SEXUALES

En aquella época, Europa estaba inmersa en una muy prolifera producción sexológica gracias a grandes nombres como, por ejemplo, Albert Moll, Havelock Ellis, Magnus Hirschfeld o Iwan Bloch, quienes formaban la llamada «primera generación de sexología» o, si nos apropiáramos de las palabras de Paul Robinson, un grupo de «entusiastas sexuales». En 1928, Hirschfeld fundaba la Liga Mundial para la Reforma Sexual sobre bases científicas, que contemplaba temas como la emancipación de las mujeres, la procreación consciente, la educación sexual o la despenalización de la homosexualidad.

Gracias a esta generación, se incorporaban conceptos fundamentales para la comprensión del sujeto sexuado, para la inclusión de la mujer en esta recién nacida categoría de sujeto y, en definitiva, para el entendimiento y explicación de las distintas variaciones sexuales: tanto en relación a las identidades (la teoría de la intersexualidad de Hirschfeld), como en relación a los deseos y atracciones (el simbolismo erótico y el continuo de los sexos de Ellis).

No se trataba, como antaño hiciera Krafft-Ebing, de patologizar la sexualidad, se trataba de aliviar el sufrimiento, de comprender y profundizar en el conocimiento y cultivo de esta dimensión tan humana, presa de malestares y persecuciones.

LA SECCIÓN ESPAÑOLA

Durante los años 20 y 30, era Gregorio Marañón quien concretaba el concepto de intersexualidad y comprendía la función principal de la sexuación: «lo

CUANDO LA MEMORIA CAE EN EL OLVIDO



“**Los años 20 gestaban una modernización sexual en España que mostraba su mayor esplendor durante la II República**

masculino y lo femenino no son dos valores terminantemente opuestos, sino grados sucesivos del desarrollo de una función única, la sexualidad». Junto a Marañón debíamos citar otros nombres, quizá más olvidados: César Juarros, Isaac Puente, Félix Martí, Ángel Martín de Lucenay o Quintiliano Saldaña, que traían a España la visión unificadora de la Sexología como disciplina, como «ciencia de las ciencias» y del sexo como valor. También destacaba, por su prestigio nacional e internacional, Hildegart Rodríguez, la virgen roja, secretaria de la Liga Española para la Reforma Sexual (LERS) sobre bases científicas, directora y redactora de la revista *Sexus* y autora de numerosas publicaciones de interés sexológico.

Desde la convicción de que el conocimiento científico era la base para la superación de la moral represiva,

los años 20 gestaban una modernización sexual en España que mostraba su mayor esplendor durante la II República. Este contexto progresista y laico propiciaba el avance en temas como la libertad sexual, el amor libre, la anticoncepción, la maternidad y la paternidad conscientes, el divorcio, la igualdad jurídica entre los sexos, etc. Contenidos centrales de la línea programática de la LERS que, fruto de la represión franquista, quedarán enterrados y olvidados.

LA SEXOLOGÍA EN LA PALMA DE TU MANO

Desde finales del s. XIX hasta el final de la II República, la divulgación sexológica en España era muy prolifera. Existían numerosas publicaciones de bolsillo que se vendían en los quioscos de prensa con precios bastante accesibles para la población general.

Más allá de publicaciones eróticas (que también había), la intención divulgativa y educadora resultaba prioritaria, como lo demostraban las decenas de publicaciones en todo el Estado. Entre otras muchas, destacaban: Biblioteca de Educación Sexual (Barcelona, 1932-33), Temas sexuales: Biblioteca de divulgación sexual, del prolífero autor Martín de Lucenay (Madrid, 1932-34), Cultura sexual (Barcelona, 1936-37), etc. Concretamente en nuestra ciudad, destacaba la Pequeña Enciclopedia de Educación Sexual (Sevilla, 1932).

Los movimientos libertarios ponían especial énfasis en la divulgación y la educación, pues consideraban que la reforma sexual iba de la mano de la transformación política y social. En esta línea, destacaba la Revista Estudios (Valencia, 1922-37), inicialmente con el nombre de Generación consciente, de orientación anarquista. En ella escribía Félix Martí una sección específica y pionera en España: «Consultorio psíquico-sexual», en el que respondía a cuestiones sobre la eugenesia, la moral sexual, la erótica femenina, el deseo, etc.

Eran los años de oro de la sexología española, los años de la reforma sexual. Se pasaba de un modelo criminalizador de la sexualidad a la apertura de nuevas preguntas y, con éstas, a un cambio de paradigma que calaba lentamente, una renovación de las ideas en torno a lo sexual que acompañaba a las iniciativas políticas y sociales libertarias.

Renovación que frustrará la larga sombra de la dictadura y que relegará a nuestro país a la pobreza epistemológica, fruto del profundo desconocimiento de nuestras raíces y al intencionado olvido de nuestra memoria sexológica.

EXPLICACIONES EN PRESENTE

El texto está redactado en pretérito imperfecto (indicativo y subjuntivo). La pretensión de estilo no es otra que nuestro afán de reivindicar un tiempo pasado, pero no concluido, como intento de resaltar la importancia del mismo (aunque no sea perfecto) y la necesidad de volver sobre él, de aprender y reconocer autorías, así como reivindicar nuestra memoria histórica sexológica.

La recuperación del testigo y la memoria histórica se la debemos a Efigenio Amezúa, fundador y director del Instituto de Sexología de Madrid - INCISEX, quien, a partir de las nociones apenas esbozadas y reconstruyendo el continuo histórico, ha desarrollado un modelo que permite la comprensión de la realidad sexuada. Más allá de normatividades, deberes y confrontaciones, está apostando por un sexo que, como escribía Marañón en esos años, «es un tema de moda, pero no un hecho banal». ●

PROYECTO NUDO

ENLAZANDO COMUNIDADES DE APRENDIZAJE Y EDUCACIÓN PARA EL DESARROLLO

Comunidades de Aprendizaje (CdA) es un proyecto basado en actuaciones educativas de éxito dirigidas a la transformación social y educativa que pone el énfasis en la interacción y la participación comunitaria. María Jurado y Pablo Navarro, desde la Fundación APY,

han pilotado un proceso de investigación con cinco centros educativos públicos de Sevilla adscritos a las Comunidades de Aprendizaje para conocer su potencial en el marco de los paradigmas de la educación emancipadora de las ONGD.

Entrevista: **Elisabet Padial** • Equipo de El Topo / Ilustración: **Garrido Barroso** • garridobarroso.com

Durante décadas de educación pública en Andalucía parecía asumido que la salida a la exclusión de las poblaciones desfavorecidas era la educación formal y el éxito educativo. ¿Existe en el propio sistema educativo andaluz un grupo de centros que cuestionan ese planteamiento?

El cuestionamiento no es nuevo, siempre ha habido voces críticas dentro del sistema educativo que avisaban de que el problema era mucho más complejo que garantizar que haya plazas para todo el mundo. Lo principal del proyecto CdA es que aboga por la igualdad de oportunidades en el seno de los centros y por que sea el sistema educativo el que se adapte a la diversidad del alumnado, frente a la normativa andaluza que incorpora mecanismos para atajar la diversidad sacando a las personas diversas de las aulas y conduciéndolas por itinerarios segregados del hegemónico.

Las organizaciones sociales siempre estamos buscando la forma de dar oxígeno a los colectivos ninguneados y excluidos, mientras que en la educación formal la tendencia es a dar «café para todos». Y es en esa contradicción en la que nos alineamos con el proyecto CdA, ya que surgen como un rechazo a esa política educativa en la que no se asume que dar por igual a personas cuyas condiciones son desiguales es una forma de generar exclusión y de despojar a muchos niños y niñas de sus derechos, entre ellos el derecho a la educación. Cuando se busca que ganen todas por igual sin atender a la diferencia no hay una ganancia colectiva y, desde luego, siempre hay alguien que vuelve a perder.

Otro elemento muy atrayente de las CdA es que no conciben los procesos de transformación escolar como aislados del entorno, sino que aspiran a que el centro sirva como espacio de transformación del entorno social, un espacio abierto a la participación de las familias, de las organizaciones sociales y que, a la vez, sea capaz de comprometerse e intervenir como un actor más en las problemáticas que le rodea. A esta necesidad responde la organización de las tertulias literarias, las tertulias dialógicas, los grupos interactivos de aprendizaje, etc., que ponen en el centro la interacción social y la generación de relaciones de igualdad y de apoyo mutuo.



Una de las apuestas clave de las Comunidades de Aprendizaje andaluzas es el empoderamiento de quienes participan de este proceso para producir cambios estructurales que superen las desigualdades fruto del actual modelo de desarrollo en Andalucía.

Bueno, lo que hemos visto en los centros con los que hemos estado trabajando es que tienen serias limitaciones en el abordaje del trabajo comunitario y de transformación del entorno cercano. En primer lugar, tienen limitaciones de tiempo y de recursos humanos para poder dedicarse a colaborar o para ser parte de las plataformas y otros espacios de participación comunitarios fuera de los muros del centro escolar, y eso es de difícil solución sin el apoyo y la flexibilidad de las autoridades educativas. Pero, por otro lado, también existe bastante desconocimiento de las necesidades que no son estrictamente educativas de las familias y del alumnado, y de las posibilidades de formar parte de luchas sociales más amplias de defensa de derechos colectivos e individuales presentes en su territorio.

Los espacios de lucha social son importantes porque te dan herramientas y legitiman las motivaciones de aquellas minorías que dentro de cada aula y de cada claustro son las que realmente quieren transformar su realidad y movilizarse frente a las injusticias. Y ahí es donde las organizaciones podemos ayudar a las CdA a crear y mantener esos espacios de generación de alternativas, porque es donde se mueven cosas dentro de las personas.

Eso sí, si el personal docente no está indignado con las circunstancias en las que viven sus alumnas y alumnos, con las desigualdades en el entorno que rodea al centro o con las relaciones de poder dentro del mismo centro, ser una CdA puede quedarse en aplicar las metodologías y llevar a cabo las experiencias exitosas, pero sin que eso conlleve un proceso educativo emancipador.

Vemos cómo van surgiendo centros CdA en entornos sociales y económicos muy diferentes, y que se generan dinámicas distintas en función de estas desigualdades.

A partir del trabajo en educación de nuestra ONGD vimos que había una serie de centros, como el CEIP Andalucía en Sevilla, que ya estaban trabajando con metodologías para la transformación social y para el empoderamiento, que son elementos que queremos introducir en la educación formal, y que incluso contaban con reconocimiento en la normativa andaluza.

En Andalucía hay un marco legal que tiene sus contradicciones pero que, en la práctica, está siendo aprovechado por equipos directivos y docentes concienciados que lo adaptan a sus necesidades y a los que ser reconocidos como CdA les facilita escapar de una parte de la rigidez del sistema educativo público para atender a las poblaciones complejas o en situación de exclusión. Por la metodología alternativa que aplican, se le presupone un enfoque político que no siempre tienen, pero es cierto que hay centros en los que el proceso de constituirse en CdA les ha hecho emprender un viaje hacia la educación emancipadora porque las personas implicadas han adquirido una conciencia crítica social y política que no se adquiere en un centro clásico.

Al investigar, nos dimos cuenta de que, a nivel estatal, el proyecto general de CdA no tiene necesariamente una orientación emancipadora, es decir, todos los centros tienen como eje central la transformación, pero no coinciden en muchos casos con una defensa de la justicia social.

El proyecto de Comunidades de Aprendizaje promueve una serie de elementos que funcionan a partir de evidencias científicas, que pueden ser entendidos como recetas que siempre funcionan al aplicar en los centros.

Sí, y ese enfoque emancipador que mencionábamos antes choca con un funcionamiento un tanto doctrinario por parte del movimiento en relación con las metodologías y su énfasis en el éxito académico, los avales científicos, las altas expectativas... De ahí lo que ocurre en algunos de los centros adscritos en otras comunidades autónomas que son centros privados o concertados que lo presentan como un reclamo hacia el mercado de la pedagogía alternativa y se orientan a una población de clase media alta, sin ninguna intención de transformación social.

Hay un conflicto entre este discurso más empoderador y el corsé que supone la búsqueda de la legitimidad científica. Por eso, muchos centros que tienen una disposición a que la educación sea una herramienta de transformación hacia la justicia social como el CEIP Huerta de Santa Marina o el CEIP Adriano del Valle en Sevilla se unen al proyecto CdA, pero lo adaptan a su realidad social y a sus objetivos, porque si no, se queda como una metodología vacía.

La despolitización de la sociedad hace cada vez más frecuente el rechazo a una educación comprometida con el cambio social: ¿cómo recuperar el concepto de educación como propuesta política que permite a las personas tomar conciencia sobre su realidad para transformarla?

La educación para el desarrollo tiene objetivos de movilización y crea espacios de protagonismo y de entrenamiento en herramientas para el análisis crítico de la realidad, la construcción de alternativas y la priorización de estrategias colectivas para alcanzar logros comunes. Por eso, hemos tenido una relación muy complicada con los centros escolares cuando tenían la expectativa de que llegásemos a sus aulas con actividades puntuales de transmisión de valores prosociales al alumnado. Las CdA nos permiten tener con la comunidad educativa un trabajo educativo más coherente con nuestra identidad y de una forma de relación más equitativa con los centros.

Cada agente dentro de la comunidad educativa de la CdA tiene que ser consciente de que desempeña un papel en el proceso colectivo, pero que no se produce transformación sin que seamos capaces de modificar nuestras propias premisas y formas de trabajo, y que son procesos muy exigentes en formación y en capacidad de mantener los acuerdos alcanzados. Estar en una CdA te exige una cierta presencia y que tu relación vaya más allá de las actuaciones concretas de las ONGD, que no sea llegar, dar tu rollo e irte: hay que formar parte de sus comisiones donde hay familiares, docentes, etc.

Decía Foucault que la escuela, igual que la cárcel o el manicomio, son lugares totalitarios. ¿Las CdA se cuestionan las relaciones de poder en la enseñanza-aprendizaje?

Si quieres que el alumnado deje de ser sujeto pasivo de la educación y genere su propio conocimiento de forma activa, tienes que revertir algunas de las relaciones que se dan en el interior de los centros escolares. Tienes que asumir que la escuela es un sistema en el que existen relaciones de poder y poner en el centro del proyecto educativo el objetivo de compartir la toma de decisiones en la comunidad educativa con el alumnado y las familias.

El horizonte de las CdA no puede ser conseguir logros de éxito educativo con su alumnado sin cuestionarse a sí mismas como agentes de socialización en los que se generan y perpetúan relaciones de poder entre docentes y alumnado, equipo directivo y docentes, claustro y familias, etc.

Un punto en el que las organizaciones pueden ayudar a las CdA es apoyar en el análisis de las relaciones de poder y de las metodologías pedagógicas obsoletas que afectan a la participación del alumnado, de las familias y otros agentes en la comunidad educativa. Porque desde la práctica de las ONGD en los procesos de educación para el desarrollo y en fortalecimiento de la participación en red podemos aportar herramientas prácticas validadas para promover la implicación de agentes, metodologías para la toma de decisiones colectiva, para la generación participativa de conocimiento, etc.

Decía Freire que «la educación liberadora no produce, por sí misma, el cambio social, pero no habrá cambio social sin una educación liberadora». ¿Qué necesitan las CdA para conseguir un impacto real en las condiciones de vida de su entorno?

El proyecto CdA bebe de la educación popular en todo esto del enfoque dialógico y de los principios pedagógicos de Freire, pero esto entra en contradicción con esa fascinación que tienen con lo académico, y termina generándose una relación en la que «los académicos» les dicen al personal docente como tener éxito en su trabajo, de forma que terminan reproduciendo relaciones desiguales a las que se enfrentan. Tras el proyecto que hemos desarrollado, vimos que en la práctica muchas veces se despolitizan por el miedo a ser puestos en cuestión.

Son escuelas alternativas en el sistema público y el alcance de sus logros en términos de promoción de la equidad y la justicia depende de los apoyos que reciben, de la formación de las familias, de las posturas más o menos críticas del claustro y del equipo directivo y del compromiso real por este modelo por parte de la administración educativa. Los centros más críticos necesitan que organizaciones y colectivos sociales participen en su proyecto educativo para que sumen su experiencia y le den contenido al mismo.

La propia educación para el desarrollo está en un momento de reformulación hacia posturas que defiende el fortalecimiento de las personas y sus organizaciones, no solo para la participación y el fomento de una ciudadanía global, sino también para la transformación crítica de su entorno más inmediato, el empoderamiento individual y colectivo, y las CdA permiten esa entrada en los centros escolares con el objetivo de contribuir su trabajo.

Las organizaciones sociales también tienen que establecer un tipo de relaciones que supongan un compromiso y un respeto por los procesos colectivos que surgen del centro educativo y que no sea una exhibición de actividades sin conexión que no responden a ningún eje priorizado por el alumnado o la comunidad educativa. Para eso, también hay que cuestionar el sistema de participación y de financiación de las propias organizaciones sociales, para que no seamos esclavas de políticas públicas de subvenciones que no permiten mantener un trabajo estable e independiente allí donde se están generando los cambios sociales y se está cuestionando el desorden político y social actual.

Más sobre el proyecto NUDO en: <http://nudo.apyeducacion.es/> ●

96 MINUTOS DE VERDAD Y DE MEMORIA

Mediomanto

Plano general. La mastodóntica cruz de 150 metros posee alta el monte en el que se ubica la aberrante obra hecha con mano esclava que guarda el cuerpo de un dictador.

Plano medio. Un pequeño ramo de flores sobre el arcén de una carretera indica tímidamente que ahí abajo se encuentran los cuerpos de personas asesinadas de forma impune hace ahora 82 años. Lo contempla silenciosa María, la hija de una de ellas, que pareciera sufrir afonía crónica por haber hablado tanto tiempo en susurros.

En solo dos imágenes el silencio de otros, el documental de Almudena Carracedo y Robert Bahar, es capaz de resumir ocho décadas de historia de este país. Si algo consigue este largometraje es mostrar con sencillez pedagógica como las estructuras franquistas siguen dominando invisiblemente las instituciones del Estado. Y, sobre todo, como ese poder en la sombra no se quedó solo en el estrato político o económico, sino que consiguió entrar en el imaginario colectivo para estrangular nuestra memoria, nuestra conciencia social y practicarnos una amnesia colectiva impuesta por ley. Es terrorífico vernos reflejadas en la pantalla como una sociedad desinformada, domesticada y amnésica. Y donde asistimos atónitas a historias como la del tiroteo a la obra escultórica memoria lista *Mirador de la Memoria* (Francisco Cedenilla, 2009). Una acertada metáfora acerca del momento histórico en el que seguimos atrapadas como sociedad, obligadas al silencio y con el fascismo cada vez más cerca.

Pero la cinta también nos arroja luz, al mostrar la lucha decidida de las víctimas del franquismo. Durante seis años, las creadoras acompañaron a estas personas, organizadas en la Querrela Argentina con el fin de buscar en otro lugar la justicia, la verdad y la reparación que aquí se les niega sistemáticamente, gracias a nuestra vergonzosa ley de amnistía.

El silencio de otros nos retrata de forma honrada, y es ahí donde reside su fuerza. Te permite apreciar la imagen completa y sentir que esa es también tu historia. Te invita a observar todo el relato, con sus partes censuradas. Y, claro, a sentirte engañada y vapuleada una vez más. Hay que verlo. ●

NUESTROS DERECHOS NO SE NEGOCIAN

Ana Jiménez • Equipo de El Topo

El pasado 15 de enero, decenas de miles de mujeres salieron a la calle a dejar muy claro que nuestros derechos no se negocian, como respuesta al pacto *trifachito* que gobernará en la Junta de Andalucía.

La convocatoria surgió en Andalucía, concretamente del colectivo Mujeres 24h, y rápidamente se adhirieron colectivos de toda Andalucía y resto del Estado.

La cita fue por la mañana en el parlamento de Andalucía. No se me da bien calcular el número de personas que había y las fuentes no son fiables (una vez más), pero reconozco que había muchas, muchísimas mujeres que estábamos allí demostrando nuestro rechazo ante el avance de la derecha y ultraderecha. Tenemos claro que «no permitiremos ni un paso atrás en los derechos y libertades de todas las mujeres, vengan de donde vengan».

Por la tarde se organizaron más de un centenar de concentraciones en Andalucía y el resto de autonomías, y se resignificaba una vez más la idea de sororidad existente entre los colectivos feministas y LGTBI.

Eva, una amiga de trece años, llegó a su casa diciendo que se sentía en familia durante la manifestación. Esta es la única manera que tendremos de resistir ante la avalancha de intentos de recortes de derechos que se nos viene encima. Así, todas juntas y en compañía, todo da mucho menos miedo. ●

X FERIA ANARQUISTA DEL LIBRO DE SEVILLA

Asamblea de la Feria

Y en esto que llegó la décima edición de la Feria Anarquista del Libro de Sevilla. Un encuentro libertario que nació entre el difunto CSOA Sin Nombre y la plaza (y centro vecinal) del Pumarejo, y que, tras un breve paso por el también desalojado CSOA Andanza, ahora tiene su hogar en dos espacios imprescindibles de Sevilla: Tramallol y Lanónima, ambos en Pasaje Mallol. Esta edición tendrá lugar a finales de marzo, del jueves 21 al domingo 24 y, aunque está aún en construcción, os adelantamos algunos contenidos y espacios.

En Tramallol podréis disfrutar de la presencia de editoriales y distribuidoras de todo el Estado, así como de los espectáculos de inauguración y clausura, de los comedores y cenadores populares. Y en Lanónima tendrán lugar las presentaciones. La inauguración, una descarga sonora y audiovisual de Los Voluble. El jueves, viernes y sábado, hay programados talleres, proyecciones, mesas redondas y presentaciones en torno a temas como urbanismo y género, feminismo rural, antifascismo, trata, surrealismo o la presentación del nuevo número de EL TOPO. Y como guinda al sábado, un concierto organizado por Andalucía Über Alles, colectivo referente de la escena punk autogestionada. El domingo por la mañana un paseo/deriva, este año centrado en la relación entre urbanismo y feminismo. Y para cerrar, una clausura poética a cargo de Herederas de Salem.

+ info: feriaanarquistasevilla.org/ y [@feriaanarquista](https://twitter.com/feriaanarquista). ●

INFORME FRONTERA SUR

Mar Pino • Equipo de El Topo

Un año más el colectivo Caminando Fronteras ha presentado el informe con el número de personas que se dejan la vida en nuestras fronteras intentando llegar a Europa.

Son datos fruto de un trabajo diario en la Frontera Sur. Mediante las alertas recibidas y el seguimiento con familiares, supervivientes y servicios públicos, se detectaron un total de 843 víctimas. Del total, tan solo 195 cadáveres fueron recuperados para poder confirmar su muerte. El resto de víctimas, 648, continúan desaparecidas. El total de embarcaciones naufragadas asciende a 61. La mayoría en nuestro sistema de alertas se producen en la ruta de Alborán.

Además, según el monitoreo de Caminando Fronteras, hay 12 embarcaciones completamente desaparecidas.

Esta es la realidad de las personas migrantes. Esta y las deportaciones y las devoluciones en caliente y los CIEs.

Precisamente el próximo 6 de febrero se cumplen cinco años de la tragedia de Tarajal en la que 14 migrantes murieron en la costa ceutí después de que la Guardia Civil empleara medidas antidisturbios contra ellos.

Para conmemorar esa fecha, la Caravana Abriendo Fronteras ha organizado la VI Marcha por la Dignidad del Tarajal el día 9, en la que se recordará a las víctimas y se denunciará una vez más las políticas migratorias europeas en la Frontera Sur. ●

REGALA(TE) TOPO

Mar Pino • Equipo de El Topo

Como ya sabéis por nuestra conocida insistencia en redes sociales, correos y boca a oreja, estamos en plena campaña de suscripciones. Por segundo año consecutivo nuestro proyecto ha acabado la temporada con números rojos, aunque hemos sido capaces de disminuir algunos gastos, los ingresos han menguado aún más. Los detalles concretos podéis verlos en nuestra web en la pestaña de «las cuentas claras», pero el resumen es este: hemos gastado 11 986 euros y hemos ingresado 10 706, es decir, tenemos un déficit de 1280 euros. Que a un medio como EL TOPO, pequeño, local, autogestionado e independiente, le cueste salir adelante es normal; y la ilusión y el empeño siguen más vivos que nunca, pero seguimos necesitando empujoncitos para sobrevivir. Desde que comenzó la campaña 14 personas se han suscrito con alguna de las ofertas, otras 6 han optado por la suscripción si más. Veinte suscripciones no es mucho, pero si mantuviéramos ese ritmo a lo largo del año acabaríamos con los números rojos de una vez.

Este espacio es para recordaros, amigas de EL TOPO, que os seguimos necesitando, que seguimos ofreciendo packs de suscripciones + bolsa + ilustraciones (tenéis toda la información en www.eltopo.org) y que también podéis adquirir las bolsas y las ilustraciones por separado. Y si formáis parte de una entidad a la que le gustaría apoyar el proyecto y aparecer en nuestras páginas, este puede ser el principio de una bonita amistad. Apoya a EL TOPO. Regala Topo. Suscríbete. ●



C/ San Hermenegildo 16
FB: elarbolherbolario



C/ Aniceto Sáenz 1 - local 4
www.sindicatoandaluz.org



www.coop57.coop
625 945 218



C/ Feria 94 - Alameda
FB: doctorbar.sevilla



Ecologismo social
ecologistasenaccion.org

El Topo también es posible gracias al apoyo de estas entidades y colectivos. Construye comunidad haciéndote entidad asociada.

Información y tarifas:
susccripcion@eltopo.org



C/ Pasaje Mallol 22
www.tramallol.cc



intermediaproducciones.com
653 664 588 / 675 871 543



FB: redsevillaecoartesana
sevillaecoartesana@gmail.com



www.andalucia.isf.es
info@andalucia.isf.es



954 540 634
www.solidaridadandalucia.org



C/ Conde de Torrejón 4 Acc.
lafugallibrerias.com



www.editorialbarrett.org
TW: @LibrosBarrett



C/ San Hermenegildo 1
www.larendija.eu



C/ San Luis 50 / 954 916 333
www.contenedorcultural.com



C/ Alfonso XII 26 / 954 560 065
www.cgtandalucia.org/sevilla



C/ Viriato 9
www.tertulia-coop.com



FB: MonedaPuma



687 420 697
www.tantomontaproducciones.com



C/ León XIII 61
www.lascomadres.es



Up-welling Social
www.surgencia.net



Cerveza artesana. 618 946 140
info@cervezaslibre.com



Facilitando transiciones
ecosociales / latransicionera.net



955 027 777
www.autonomiasur.org



957 167 258 / 651 992 838
www.transformando.coop



C/ Miguel Cid 80
FB: Animagaleriataberna



C/ Enladrillada 36
www.huertodelreymoro.org



610 800 308
lacocinadetramallol@gmail.com



C/ Fray Diego de Cádiz 24
www.santacleta.com



C/ Procurador 19 / Triana
FB: sala-el-cachorro



Circo y otras artes escénicas
C/ Cartografía 16



C/ San Hermenegildo 6A
955 358 405



C/ Antonio Susillo 28-30
www.madafrica.es



Psicóloga y sexóloga feminista
677 322 142



Bar vegano. Mercado del Arenal
www.veganitessen.es



C/ Pasaje Mallol 16
www.lanonima.org



Equipo CRAC
www.redasociativa.org/crac/



www.buenaventura.cc
info@buenaventura.cc



Plaza del Pumarejo 1
www.pumarejo.es



Educación y sensibilización
688 906 600 / 692 942 121



www.zemos98.org



La Radio Ciudadana
www.radiopolis.org

CON EL FEMINISMO NO SE NEGOCIA

Alex Peña • Ricardo Barquín Molero

Tras las últimas elecciones andaluzas las mismas organizaciones feministas que organizaron la huelga del 8M promovieron una gran concentración frente al Parlamento

andaluz en contra de las vergonzosas propuestas de la derecha ganadora en políticas de igualdad. En marzo pasado, el PSOE no apoyó la huelga y CCOO y UGT promovieron paros parciales de 2 horas. Pero tras las últimas elecciones, hasta fletaron autobuses desde distintos puntos de Andalucía, llenos de militantes con banderitas.

Instrucciones.

- Recorta el autobús.
- Después, recorta las fracturas de cristales y los huevos rotos, y úntales pegamento por detrás.
- Pégalas donde mejor te parezcan y deja el el vehículo como soñarías, porque con el feminismo no se negocia.



¡EL TOPO NO SE VENDE! ¡SI NOS QUERÉIS, SUSCRIBIRSE! SUSCRIPCIÓN ANUAL (6 NÚMEROS + ENVÍO): 25 €

- El Topo es una publicación libre y autogestionada de actualidad ecopolítica y social. Suscríbete mediante una de esta tres opciones:
- **Transferencia.** IBAN ES71 1491-0001-29-2084447925 (Triodos), a nombre de «Asoc. El Topo Tabernario», indicando tu nombre y dirección.
 - **Pago con tarjeta.** Tienes toda la información en: www.eltopo.org/suscribete/
 - **Correo postal.** Asoc. El Topo Tabernario. Pasaje Mallol 22 - 41003 Sevilla. No olvides meter tus datos y los 25 € dentro del sobre.
- Y escríbenos a suscripción@eltopo.org indicando tu nombre, la dirección donde quieres recibir El Topo y la opción de pago que has usado.



AHORA QUE HAS TERMINADO DE LEERLO: ¡COMPÁRTELO! NO LO TIRES NI LIMPIES CRISTALES